

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú: DECANA DE AMÉRICA)

ECONOMÍA

Autor

Econ. PABLO RIVAS SANTOS

Profesor de Economía

Ciudad Universitaria, Agosto del 2007

Lima – Perú

PRESENTACIÓN

La Economía estudia las leyes inexorables (ajenas al capricho y voluntad de los hombres) que regulan (en todo momento y bajo cualquier sistema económico) la acción de los hombres en su lucha permanente contra un universo donde predomina la escasez.

La Economía ha descubierto que: el *control estatal* de los factores de producción solo y aislado, carente de información que le brindan los mercados internacionales, *no puede operar* al resultarle imposible el cálculo económico; y el mantenimiento de un mercado incapaz de cumplir su función social por hallarse *intervenido*, saboteado y sometido a permanente agresión de la burocracia estatal y las cúpulas sindicales *engendra situaciones peores*¹.

Para elevar el nivel de vida de la gente, acudiremos a distinto caminos, ajenos al estatismo e intervencionismo.

Refiriéndonos a los fines, todos deseamos que la gente viva lo mejor que puedan en cada momento; que sean lo más felices y padezcan lo menos posible.

Tan pronto se indaga cuáles son los medios para conseguir tales fines; surge la controversia y diferencia de criterios.

Ejemplo. Pretendemos elevar el nivel de vida de la gente; he aquí el fin. Tal masivo enriquecimiento (se dice, sin dar pruebas) pasa por *igualar* rentas y riquezas. Esa *igualación* (ya no medio, sino fin) exige implantar impuestos progresivos. Los impuestos progresivos (como medio) han quedado implantado como fin. Discutamos la diferencia

¹ La manipulación coercitiva de precios perturba al mercado, provocando errores cada vez mayores, que dan paso a quiebras. Los precios: es un panel de información de millones de datos cambiantes; es un cuadro de señales cuyo concurso orienta convenientemente economías complejas y de alta productividad. Los precios:

- ilustran las continuas variaciones valorativas del consumidor, al reaccionar tal consumidor ante las cambiantes realidades personales o externas;
- inducen a la producción a que se conduzca por los cauces más rentables, o sea, los cauces de menor costo, los cuales permiten atender de modo más amplio y cumplido posible, los deseos de los consumidores.
- encomiendan, mediante la oportuna distribución de rentas y riquezas, la gestión de la propiedad (mandato revocable) a quienes, por inteligencia, dedicación o suerte, estén atendiendo mejor las órdenes populares que refleja el mercado;
- y castigan con graves sanciones a quien se atreva a alzarse contra los deseos de los consumidores.

Los precios intervenidos no pueden desempeñar esa función social. Ver Mentalidad Anticapitalista de Ludwig Von Mises.

entre fines y medios: pero rechazemos a los *medios* que (para hacerse inmunes a la crítica) toman el lugar de los fines; y sometamos a los medios a juicio científico.

Sabemos que el impuesto progresivo, medio erróneo, destinado a conseguir el fin; jamás produce el fin; ya que la renta sustraída a la gente pudiente hubiera sido dedicada por esa gente pudiente, a inversiones que crean riqueza (impulsando: la baja -o menor elevación- de precios, ampliación de la oferta de trabajo y subida de salarios). En cambio, el Estado destinará esa renta a gastos de consumo o inversiones deficitarias, que el mercado rehuye por ser deficitarias; hay dilapidación de capital, restringiéndose los puestos de trabajo, lo cual hace que (si no bajan los salarios) aparezca el desempleo sin freno².

En Economía, lo único permanente e incommovible es la búsqueda de la felicidad por parte del hombre, felicidad subjetiva, que cada uno (según la ocasión y momento) encarna en específico objeto. Salvo ese fin, todos los demás fines se hallan en permanente cambio: los deseos personales, las cantidades deseadas, los precios de mercado, etc.

² Sí la igualdad es auténtico fin, el problema se reduce a ver cómo mejor cabría implantarla. Porque “nadie prospera si no es a costa ajena”; “las medidas contra la propiedad no influye en la producción, cuya cantidad viene prefijada por la técnica”; y “la tributación progresiva daña al rico pero enriquece al pobre”. Ver la política tributaria y la redistribución de la riqueza de Friedrich Von Hayek.

INDICE

Presentación.....	2
Introducción.....	8
Teoría económica y práctica de la acción humana.....	9

PRIMERA PARTE

Capítulo I.- LA ACCIÓN HUMANA.....	10
Introducción.....	10
1. Los requisitos previos de la acción humana.....	11
2. La acción humana como supuesto último.....	13
3. Racionalidad e irracionalidad; subjetivismo y objetivismo en la investigación económica.....	13
4. La causalidad: requisito de la acción humana.....	15

SEGUNDA PARTE

Capítulo II.- PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA.....	19
1. La Economía y la Historia económica.....	19
2. La Economía es de carácter formal y apriorístico.....	19
3. El razonamiento apriorístico y la realidad.....	21
4. La base del individualismo metodológico.....	22
5. La base del singularismo metodológico.....	24
6. El aspecto individualizado y cambiante de la acción humana.....	24
7. La materia de la historia económica y su metodología.....	25
8. Concepción y comprensión.....	27
9. Los tipos ideales.....	32
10. El método de la Economía.....	34
11 Las limitaciones de los conceptos de la Economía.....	37

TERCERA PARTE

Capítulo III.- LA ECONOMIA Y LA REBELIÓN CONTRA LA RAZÓN.....	39
1. LA REBELIÓN CONTRA LA RAZÓN.....	39
3. EN DEFENSA DE LA RAZÓN.....	41
Capítulo IV.- ANALISIS DE LAS CATEGORÍAS DE LA ACCIÓN HUMANA.....	43

1. LOS MEDIOS Y FINES.....	43
2. LA ESCALA DE VALORES.....	44
3. LA ESCALA DE NECESIDADES.....	44
4. LA ACCIÓN HUMANA COMO CAMBIO.....	45

Capítulo V.- EL TIEMPO.....46

1. EL TIEMPO COMO FACTOR ECONÓMICO.....	46
2. PASADO, PRESENTE Y FUTURO.....	46
3. ECONOMIZAR EL TIEMPO.....	47
4. LA RELACIÓN TEMPORAL ENTRE ACCIONES.....	47

Capítulo VI.- INCERTIDUMBRE Y ACCIÓN HUMANA.....49

1. PRESENTACIÓN.....	49
2. EL SIGNIFICADO DE PROBABILIDAD.....	49
3. PROBABILIDAD DE CLASE.....	49
4. PROBABILIDAD DE CASO.....	51
5. LA VALORACIÓN NUMÉRICA DE LA PROBABILIDAD DE CASO.....	54
6. APUESTAS, JUEGOS DE AZAR, Y DEPORTES.....	55
7. LA PREDICCIÓN ECONÓMICA.....	56

CUARTA PARTE

Capítulo VII.- LA ACCIÓN HUMANA EN EL MUNDO DE LOS FENÓMENOS EXTERNOS.....58

1. LA LEY DE LA UTILIDAD MARGINAL.....	58
2. LA LEY DEL RENDIMIENTO.....	61
3. EL TRABAJO: FACTOR DE PRODUCCIÓN.....	63
4. LA PRODUCCIÓN.....	69

Capítulo VIII.- LA SOCIEDAD.....71

1. LA COOPERACIÓN.....	71
2. EL CONCEPTO DE SOCIEDAD.....	71
3. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO.....	76
4. LA LEY DE ASOCIACIÓN.....	77
5. LOS EFECTOS DE LA DIVISIÓN DEL TRABAJO.....	80
6. EL INDIVIDUO EN EL MARCO SOCIAL.....	81
7. LA SOCIEDAD UNIVERSAL.....	82
8. EL INSTINTO DE AGRESIÓN Y DESTRUCCIÓN.....	83

QUINTA PARTE

Capítulo IX.- LA IMPORTANCIA DE LAS IDEAS	88
1. LA RAZÓN.....	88
2. DOCTRINAS E IDEOLOGÍAS.....	88
3. EL PODER.....	92
4. EL MEJORISMO Y LA IDEA DE PROGRESO.....	93
Capítulo X.- EL INTERCAMBIO EN LA SOCIEDAD	95
1. CAMBIO INTRAPERSONAL Y CAMBIO INTERPERSONAL.....	95
2. VÍNCULOS CONTRACTUALES Y VINCULOS HEGEMÓNICOS.....	95
3. LA ACCIÓN HUMANA Y EL CÁLCULO ECONÓMICO.....	97
Capítulo XI- VALORACION SIN CÁLCULO ECONOMICO	98
1. El ordenamiento gradual de los medios.....	98
2. El rol del intercambio directo en las teorías del valor y los precios.....	98
3. El problema del cálculo económico.....	100
4. El cálculo económico y el mercado.....	102

SEXTA PARTE

Capítulo XII.- EL ESPACIO DEL CÁLCULO ECONÓMICO	103
1. El significado de las expresiones monetarias.....	103
2. Las limitaciones del cálculo económico.....	104
3. La fluctuación de precios.....	106
4. La falacia de la estabilización.....	107
5. La base de la idea de la estabilización.....	110
Capítulo XIII.- EL CÁLCULO MONETARIO AL SERVICIO DE LA ACCION EMPRESARIAL	114
1. El cálculo monetario, instrumento del pensar.....	114
2. El cálculo económico y la Economía.....	115

SETIMA PARTE

Capítulo XIV.- CAMPO Y METODOLOGÍA DE LA TEORÍA DEL MERCADO ..	16
1. La delimitación del ámbito de la teoría del mercado.....	116
2. El método de la investigación económica basado en modelos.....	117
3. La economía pura de mercado.....	118
4. La economía autárquica.....	121

5. La situación de reposo y la economía de rotación uniforme.....	122
6. La economía estacionaria.....	126
7. La integración de las funciones empresario, capitalista, terrateniente, trabajador y consumidor.....	126

Capítulo XV.- EL MERCADO.....131

1. Introducción.....	131
2. Capital y bienes de capital.....	133
3. La economía de mercado.....	136
4. La soberanía del consumidor.....	138
5. La competencia.....	141
6. La libertad económica.....	145
7. La desigualdad de ingresos y riquezas.....	149
8. La ganancia y pérdida empresarial.....	150
9. La ganancia y pérdida empresarial en una economía dinámica.....	153
10. Promotores, directores, técnicos y funcionarios.....	159
11. El proceso de selección del mercado.....	165
12. El individuo y el mercado.....	168
13. La publicidad.....	170
14. La dictadura.....	171

Capítulo XVI.- LOS PRECIOS.....173

1. La formación de los precios.....	173
2. Valoración y justiprecio.....	175
3. El precio de los bienes de capital.....	177
4. El cálculo de los costos.....	181
5. La microeconomía lógica versus la microeconomía matemática.....	187
6. Los precios de monopolio.....	193
7. El buen nombre comercial.....	209
8. La monopolización de la demanda.....	212
9. Efecto de los precios de monopolio sobre el consumo.....	214
10. La discriminación de precios por parte del vendedor.....	216
11. La discriminación de precios por parte del comprador.....	218
12. La interconexión de los precios.....	219
13. Precios y rentas.....	220
14. Precios y producción.....	221
15. La falacia de los precios fuera del mercado.....	222

BIBLIOGRAFÍA.....224

INTRODUCCION

Los fenómenos de la acción humana se ajustan a leyes *regulares* que debe respetar quien desee alcanzar determinados fines. Estudiaremos las leyes que regulan la acción humana y cooperación social³.

Todas las *decisiones* del hombre suponen efectiva *elección*. Cuando el hombre elige *decide* entre bienes, y entre valores humanos; los cuales entran en la elección. Todos los medios y fines se ofrecen al hombre a idéntico nivel para que *elija, prefiriendo* unos y rechazando otros. Todo estudio económico parte de actos consistentes: elegir y *preferir*⁴.

Los hombres -al pensar, hablar y actuar- *suponen uniformidad y no cambiante estructura lógica* de la mente. La investigación económica se basa en tal supuesto⁵.

La investigación económica sienta conclusiones válidas para los países de todas las épocas, razas y clases sociales

Estudiaremos los fundamentos lógicos en que se asienta el raciocinio humano; en lo referente a la vida económica y la investigación económica.

La tarea principal del economista es analizar y definir las *condiciones y supuestos* bajo los cuales *sus* afirmaciones cobran validez. El principal problema de la Economía es

³ Las leyes de la vida económica *regulan* la secuencia e interdependencia de los fenómenos económicos (como los fenómenos del mercado). Explicaremos el problema del valor de las cosas y el problema de las causas del valor de las cosas. La teoría subjetiva y marginalista del valor amplía el campo de los estudios económicos.

⁴ Los problemas de la teoría del mercado se incluyen en la *Teoría de la acción humana*. La teoría del mercado se ocupa de los Intercambios en el mercado libre, mientras que la teoría de la acción humana se ocupa de la acción humana consciente (las aspiraciones espirituales y las materiales, lo sublime y lo despreciable, lo noble y lo vil»-), por lo que engloba y, al mismo tiempo, desborda el ámbito de la teoría del mercado, la cual alude tan sólo al aspecto mercantil del quehacer del hombre.

⁵ En la discusión del fundamento epistemológico de la Economía; se acepta tal supuesto. La epistemología se ocupa de *lo lícito* de la procedencia lógica y de los métodos empleados; en la investigación económica. La Epistemología de la Economía es el estudio *crítico* de la Economía; y tiene por finalidad determinar el origen y resultado de la Economía. En la consideración Epistemológica de la Economía valoramos los trabajos de investigación económica en torno a la esencia, ámbito y carácter lógico de la Economía. En la *discusión sobre el método de investigación económica* se trata de: dilucidar cuál es el mejor método a utilizar; y precisar el fundamento *epistemológico* de la Economía y su legitimidad lógica.

precisar la adecuación entre: las afirmaciones de la teoría económica, y la realidad; de determinada acción humana que se pretende conocer⁶.

TEORÍA ECONÓMICA Y PRÁCTICA DE LA ACCIÓN HUMANA

La teoría económica mejor elaborada y que pareciera satisfacer plenamente nuestra ansia de saber, tal vez mañana deba corregirse o ser sustituida por otra. La Teoría Económica da ciertas seguridades dentro de los límites que le *señalan* la capacidad mental y los descubrimientos de la época. Cada teoría económica: representa cierta etapa en el camino de la investigación económica; refleja la inherente insuficiencia del esfuerzo intelectual.

La Economía con su pretensión de mejorar las condiciones humanas (capaz de suprimir: la miseria, el hambre, las crisis económicas, el desempleo, la guerra y la tiranía) es una ciencia que contribuye a la felicidad y fortuna de la humanidad.

Los grandes progresos técnicos de la producción y el consiguiente incremento de la riqueza y bienestar tomaron cuerpo cuando lograron imponerse *las ideas económicas, hijas de la investigación económica*.

Las ideas de los economistas clásicos liberó a promotores e innovadores de la camisa de fuerza que les maniataban la organización gremial, el paternalismo gubernamental y toda clase de presiones sociales. Los economistas clásicos pusieron de manifiesto los beneficios que engendra la pacífica actividad del mercado. La «revolución industrial» fue consecuencia de la «revolución ideológica» provocada por las doctrinas económicas. Los economistas clásicos demostraron: *que era lícito y justo vencer al competidor produciendo productos mejores y baratos; que no era reprochable desviarse de los métodos tradicionales de producción; que las máquinas no son perniciosas porque no causaban desempleo; que el deber del gobernante no consistía en impedir el enriquecimiento del empresario ni conceder protección a los menos aptos frente a la competencia de los más eficientes; y que no era necesario restringir la libertad empresarial mediante la fuerza y coacción del Estado*.

Hay una enorme influencia de la libertad económica en el progreso técnico de la producción. No es casual la coincidente aparición de los nuevos métodos de producción y la política del *dejar hacer*. La Economía Clásica fue un factor que impulsó la venida de la economía de mercado.

⁶ El economista examina todas las objeciones que le son opuestas (incluyendo las objeciones que resaltan motivaciones políticas). La Economía pondera las críticas formuladas contra la utilidad y oportunidad del estudio de la acción humana.

El futuro de la civilización está ligado al futuro de la Economía. La civilización se desarrolla porque la gente cree en las fórmulas que aplican las enseñanzas de los economistas a los problemas de la vida diaria.

La Economía quiere averiguar cuáles son los medios más idóneos para alcanzar aquellas metas que los consumidores predeterminan. La Economía procura ilustrar a la humanidad acerca de cómo le conviene actuar; si quiere alcanzar las metas concretas que dice apetecer⁷.

I. LA ACCIÓN HUMANA

Introducción

La acción humana es acción consciente; voluntad movilizada *transformada* en *acción* que pretende alcanzar precisos fines; consciente reacción del individuo ante estímulos y circunstancias del ambiente; y reflexivo acomodo a aquella disposición del mundo que está influyendo en la vida del individuo.

La acción consciente contrasta con la acción inconsciente (*reacción* de nuestras células y nervios ante realidades externas).

La acción inconsciente es para el *hombre* un dato más del mundo exterior que debe tomar en cuenta. El hombre al actuar, *considera*: lo que ocurre en su propio organismo; y otras realidades como las condiciones climatológicas o la actitud de sus semejantes. En ciertos casos, la voluntad humana es capaz de dominar las reacciones corporales. Es hasta cierto punto posible controlar los impulsos fisiológicos. El hombre puede, a veces, mediante el ejercicio de su voluntad: superar enfermedades; compensar la insuficiencia innata o adquirida de su constitución física; y dominar sus movimientos reflejos. En tanto ello es posible, *cab*e ampliar el campo de la acción consciente. Cuando el hombre se abstiene (teniendo capacidad de hacerlo) de controlar las reacciones de sus células y nervios; tal acción se considera deliberada.

El hombre *al actuar*: opta, determina y procura *alcanzar un fin*. El hombre dos cosas no puede disfrutar al mismo tiempo: elige una y rechaza la otra. Por tanto, la acción humana implica: *preferir y rechazar*.

La expresión de deseos y aspiraciones, y el *anuncio* de planes; son formas de actuar; si de tal modo se aspira a *preparar* los planes. La acción humana es una cosa real. Conviene distinguir y separar la *acción* consciente; del trabajo físico. La acción consciente implica emplear ciertos medios para conseguir determinados fines. Uno de los medios empleados para conseguir tales fines es el trabajo físico. Pero no siempre es así. En ciertos casos es suficiente una sola palabra para provocar el efecto deseado. Quien ordena o prohíbe; actúa

⁷ Por lo tanto, situamos los problemas económicos dentro del marco de la Teoría. La Economía *positiva* se limita a la investigación de *lo que es*

sin recurrir al trabajo físico. Tanto hablar como callar; pueden ser acciones. Acción es: consumir y recrearse; y renunciar al consumo y recreo.

El hombre vigoroso que lucha cuidadosamente por mejorar su situación *actúa* igual que el hombre pasivo que, indolente, acepta las cosas tal como vienen. Pues el no hacer nada y estar ocioso también son acciones que influyen en la realidad. Donde se junten aquellos requisitos necesarios para que tenga lugar la interferencia humana; el hombre *actúa*, tanto si interviene como cuando no interviene. Quien resignadamente *soporta* las cosas que él puede alterar; *actúa* tanto como quien se moviliza para provocar una situación distinta. Quien se abstiene de influir en el funcionamiento de factores instintivos y fisiológicos que él puede interferir, también *actúa*. Actuar supone: hacer; y dejar de hacer aquello que podría realizarlo.

La acción humana es la *expresión* de la voluntad humana. Voluntad humana significa la capacidad de elegir entre distintas actuaciones; prefiriendo lo uno a lo otro; y procediendo de acuerdo con el deseo de alcanzar la meta deseada o de rehuir la meta no deseada.

1. LOS REQUISITOS *PREVIOS* DE LA ACCIÓN HUMANA

El hombre, al actuar, aspira a sustituir un estado de cosas menos satisfactorio por otro mejor.

Los requisitos que animan al hombre a actuar son:

- La mente *le* presenta situaciones más atractivas, que aquellas situaciones que pretende alcanzar mediante la acción.
- El malestar es el incentivo que *le* induce a actuar.
- Darse cuenta mentalmente de que existe cierta acción deliberada capaz de eliminar o reducir el malestar⁸.

Se considera contento y satisfecho aquel estado del hombre que no induce a la acción. El hombre plenamente satisfecho no tendría motivo para variar de estado. Ya no tendría ni deseos ni anhelos; sería perfectamente feliz. No haría nada; simplemente viviría.

LA FELICIDAD

Se considera feliz a la persona que ha conseguido los objetivos que se había propuesto. Esa persona es ahora más feliz que antes. La acción humana se define como la búsqueda de la felicidad.

⁸ Sin juntarse este requisito, no es posible ninguna acción; el interesado ha de conformarse con lo inevitable. No tiene más remedio que someterse a su destino.

La acción humana pretende dar satisfacción al *anhelo sentido* por la persona. Cabe ponderar la mayor o menor satisfacción personal (a través de individualizados juicios de valor) *diferente* según las diversas personas; y, aun para una misma persona, *diferente* según los momentos. Es la valoración subjetiva -con arreglo a la voluntad y al propio juicio- lo que hace a la gente más o menos felices o infelices. Nadie es capaz de dictaminar qué cosa proporciona *mayor bienestar* al prójimo.

Hay gente que sólo se interesa por su bienestar material; y gente que las desgracias ajenas les causa tanto o más malestar que sus propias desgracias. Hay gente que aspira a satisfacer la apetencia de alimentos, vivienda y demás placeres fisiológicos; y gente que preferentemente le interesa las satisfacciones «espirituales». Hay gente dispuesta a acomodar su conducta a las exigencias de la cooperación social; y gente que propenden a romper las correspondientes normas. Hay gente que cree que el tránsito terrenal es camino que conduce a la felicidad eterna; y gente que no cree en las enseñanzas de ninguna religión⁹.

Las enseñanzas de la Economía son válidas para todo tipo de acción, independientemente del fin que se persiga. Es ciencia perteneciente a los medios.¹⁰

El malestar es el incentivo de toda acción humana; procurando la acción humana a eliminar el malestar en el mayor grado posible, es decir, hacer un poco más feliz al hombre que actúa. Toda acción humana se orienta hacia aquel estado de felicidad y contentamiento perfecto sin llegar nunca a alcanzarlo plenamente.

INSTINTOS E IMPULSOS

La Economía afirma que el fin de la acción humana es eliminar determinado malestar.

La acción humana está *regida* por la *razón*. La Economía *se ocupa de los medios* que el hombre emplea para alcanzar los fines propuestos.

Los medios a los que acude el hombre para satisfacer los *instintos e impulsos*; son fruto de consideraciones racionales; que ponderan el costo y el fruto obtenido.

Lo que distingue la acción *impulsiva* de las demás acciones; es que en las demás acciones el hombre contrasta más serenamente el costo y el fruto obtenido. La emoción perturba las valoraciones del hombre. Arrebatado por la pasión; el fruto le parece al hombre más deseable; y su costo menos pesado; de lo que le parecería ante un examen más frío. Incluso bajo un estado emocional; los medios y fines son objeto de ponderación, siendo posible influir en el resultado de tal ponderación en base a elevar el costo de ceder al impulso pasional. Castigar con menos rigor las infracciones penales cometidas bajo un

⁹ Existe contradicción entre: egoísmo y altruismo; materialismo e idealismo; individualismo y colectivismo; ateísmo y religión.

¹⁰ Para la Economía, el decir que «el único fin del hombre es alcanzar la felicidad» es pura repetición, porque, desde aquel plano, no podemos formular ningún juicio acerca de lo que haya de hacer más feliz al hombre.

estado de excitación emocional equivale a fomentar tales infracciones. La amenaza de una severa sanción impide incluso a aquellas personas impulsadas por pasiones irresistibles.

El hombre es capaz de dominar incluso aquellos impulsos que de modo más urgente exigen atención. Puede vencer sus instintos, emociones y apetencias; racionalizando su conducta. Deja de satisfacer deseos vehementes; para atender otros deseos; no le dominan los deseos vehementes. El hombre tras ordenar en escala de valores sus deseos y anhelos; opta y prefiere, es decir, actúa. Lo que distingue al hombre de los animales es que actúa de modo consciente. El hombre es el ser capaz de prohibirse; que puede vencer sus impulsos y deseos; que tiene poder para frenar sus instintos.

Cabe a veces que los impulsos sean de tal violencia que ninguna de las desventajas que implica su satisfacción sea suficiente para detener al individuo. Aun en este supuesto hay elección. En tal caso, el individuo prefiere ceder a tal deseo¹¹.

2. LA ACCIÓN HUMANA COMO SUPUESTO ÚLTIMO¹²

El método *dual* afirma que hay *dos* fenómenos que no se prestan a posterior análisis: los *juicios de valor* y las *acciones humanas*. Tales fenómenos tienen sus *causas*. Pero en tanto no sepamos de qué modo los *fenómenos externos* -físicos y fisiológicos- *causan* en la mente humana *pensamientos* y *voluntades que ocasionan acciones concretas*; tenemos que conformarnos con el método dual. La razón y la experiencia nos muestran dos campos separados: *el campo externo (el campo de los fenómenos físicos y fisiológicos)*; y *el campo interno (el campo del pensamiento, sentimiento, valoración, y acción humana)*. Idénticos fenómenos externos provocan diferentes respuestas humanas; y diferentes fenómenos externos provocan idénticas respuestas humanas. Ignoramos el por qué¹³.

La acción humana es materia de estudio de la investigación económica. Y ya que la acción humana no puede ser desmenuzada en sus *causas* integrantes; se considera supuesto último y se estudia como tal¹⁴.

¹¹ En tales supuestos tiene gran trascendencia el que las dos satisfacciones -la derivada de ceder al impulso y la resultante de evitar las indeseadas consecuencias- sean contemporáneas o no.

¹² Siempre hay gente deseosa de descubrir: la causa *primaria*; la fuente y origen de lo que existe; el impulso engendrador de los cambios que ocurren; la sustancia que todo lo crea y que es causa de sí misma. En cambio, la Economía, consciente de la limitación de la mente, no aspira a tanto. El economista pretende *retrotraer* los fenómenos a *sus causas*. Pero se da cuenta que tal pretensión acaba tropezando con muros insalvables. Hay fenómenos que no pueden ser analizados; *son supuestos inanalizables*. El progreso de la investigación económica permite ir paulatinamente reduciendo a *sus partes*; cada vez un mayor número de fenómenos que antes eran inexplicables. Pero siempre habrá fenómenos inanalizables, es decir, *supuestos últimos*.

¹³ Creamos o no que las ciencias *naturales* logren algún día explicarnos la *producción*: de las ideas, de los juicios de valor y de las acciones humanas (del mismo modo que explican la aparición de una síntesis química como fruto necesario e inevitable de determinada combinación de elementos) por ahora tenemos que conformarnos con el dualismo metodológico.

¹⁴ La acción humana provoca cambios. La acción humana es la esencia del hombre; es el medio de proteger su vida y de elevarse por encima del nivel de los animales. Sin embargo, por perecederos e inútiles que puedan parecer todos los esfuerzos humanos son de importancia trascendental para el hombre y la Economía.

3. RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD, SUBJETIVISMO Y OBJETIVISMO; EN LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA

La acción humana es racional. El fin último de la acción humana es la satisfacción de algún deseo del hombre actuante. Ya que nadie puede reemplazar los juicios de valor del hombre actuante, por los *propios* juicios; es inútil enjuiciar los anhelos y voluntades de los demás. Nadie está calificado para *decidir* qué cosa hará a otro más o menos feliz. Hay *quienes* pretenden: *enjuiciar* la vida ajena; o *exponer* cuál sería *su* conducta de hallarse en la situación del prójimo; o (ignorando los deseos y aspiraciones del prójimo) *afirmar* la manera cómo el prójimo serviría mejor a las intenciones del *propio crítico*.

Hay acciones humanas que (prescindiendo de ventajas materiales) tienden a alcanzar satisfacciones más *elevadas*. Hay quienes sacrifican la vida, salud o riqueza para alcanzar satisfacciones más elevadas –la lealtad a sus convicciones religiosas y políticas; o la libertad y la grandeza nacional-. Existe el deseo: de satisfacer las necesidades más urgentes de la vida (conservar la salud) que el aspirar a otras satisfacciones. La apetencia de alimentos y calor es común al hombre, y quien carezca de alimentación y abrigo; concentrará esfuerzos en satisfacer esas urgentes necesidades sin, por el momento, preocuparse por otras cosas. El deseo de: vivir, salvaguardar la existencia y sacar partido a toda oportunidad; para vigorizar las propias fuerzas vitales; es rasgo característico de cualquier persona. *Sin embargo, no es ineludible imperativo para la persona arrastrarse ante dichos deseos.*

El hombre es capaz de dominar sus impulsos para conservar su vida, y proliferar su especie. Controla: su apetito sexual y su deseo de vivir. Renuncia a la vida si considera intolerable aquellas condiciones únicas bajo las cuales le cabría sobrevivir. Es capaz de morir por un ideal y también de suicidarse. Incluso la vida es para el hombre el resultado: de una elección o de un juicio de valor.

Lo mismo ocurre con el deseo de vivir plenamente abastecido. La existencia de personas que renuncian a los placeres materiales: por amor a sus convicciones o por preservar su dignidad e individual respeto; demuestra que el correr en pos de placeres materiales se puede evitar; siendo en cambio consecuencia de específica elección. Sin embargo, la inmensa mayoría prefiere la vida a la muerte y la riqueza a la pobreza.

El rasgo humano está en que el hombre no sólo desea alimento, abrigo y pareja; sino que además desea otras satisfacciones. Experimentamos necesidades y apetencias humanas «más elevadas» comparadas con los deseos comunes del hombre.

Con frecuencia el hombre se equivoca en elegir y usar medios. Por tanto, la razón humana no es infalible. Una acción inadecuada al fin perseguido no produce el fruto esperado. El no concordar tal acción inadecuada con el fin perseguido; no significa que tal acción deja de ser racional; tratándose: de un método que engendrara razonada (aunque defectuosa) deliberación; y de un esfuerzo (aunque ineficaz) por conseguir tal fin. Los antiguos médicos, para tratar el cáncer empleaban métodos que los actuales médicos

rechazan; ellos carecían (desde el punto de vista de la patología actual) de suficientes conocimientos y, por tanto, su acción era inadecuada. No procedían irracionalmente; hacían lo que creían más conveniente. Es probable que el 2015 los futuros médicos dispongan de mejores métodos para tratar el cáncer; en tal caso, serán más eficientes que los actuales médicos, pero no más racionales.

Lo opuesto a la acción humana es la reacción *refleja* de nuestros *órganos* corporales al estímulo externo, reacción que no puede ser controlada voluntariamente. En determinados casos, el hombre, ante un mismo *agente*, responde coincidentemente por reacción *refleja* y por acción consciente: al ingerir veneno el organismo moviliza automáticamente defensas contra la infección; con independencia puede intervenir la acción humana suministrando un remedio.

La Economía es racional; intenta *comprender* los fenómenos económicos del mundo *mediante sistemático* ordenamiento de todo el saber disponible. Sin embargo, la *descomposición analítica* de los *fenómenos* económicos en sus elementos constitutivos *antes o después*, llega a un punto del que no puede pasar. La mente es incluso incapaz de *concebir un saber* que no *limitaría* ningún dato último; imposible de analizar y dividir. El sistema científico que guía al investigador hasta alcanzar tal *límite* es estrictamente racional. Es el dato inanalizable el que cabe calificar de hecho irracional.

La Economía va tan lejos como puede, dirigida por métodos racionales. *Alcanzado el límite, se detiene y califica el hecho con que tropieza: de fenómeno que no admite posterior análisis, al menos en la situación actual de nuestros conocimientos; es decir, de dato inanalizable.*

Las afirmaciones de la Economía son válidas para todo tipo de acción humana, independientemente de los motivos, causas y fines en que se basa la acción humana. Los juicios *finales* de valor y los fines *últimos* de la acción humana son hechos dados para cualquier forma de investigación económica y no se prestan a ningún análisis posterior. La Economía estudia los medios y sistemas adoptados para la consecución de los fines últimos. Su materia de estudio son los medios, no los fines últimos.

La Economía: *acepta* como hecho inevitable los fines últimos a los que el hombre aspira (al actuar); *es* neutral respecto a los fines últimos absteniéndose de formular juicios de valor. Lo único que *le* preocupa es determinar si los medios empleados son idóneos para conseguir los fines propuestos. Cuando la Economía habla de utilidad; está ante un término que se interpreta de modo subjetivo, en el sentido de que mediante tal término se expresa aquello que el hombre (por serle atractivo) persigue al actuar.

4. LA CAUSALIDAD; REQUISITO DE LA ACCIÓN HUMANA

El hombre actúa porque es capaz de *descubrir* las *relaciones de causalidad* que provocan cambios en el mundo. La causalidad es una categoría de la acción humana. La categoría medios y fines supone la categoría *causa y efecto*¹⁵.

El hombre actúa cuando *percibe* las relaciones de causalidad. Sin embargo, esta afirmación es irreversible: aun cuando el hombre *conozca* las relaciones de causalidad, si él no puede *influir* en las causas, no actúa.

El análisis de la causalidad consiste en que el hombre se pregunte *¿dónde y cómo debo actuar para desviar la trayectoria que adoptaría los acontecimientos sin mi actuar; capaz de impulsar esos acontecimientos hacia metas que mejor convengan a mis deseos?* En este sentido, el hombre se pregunta: *¿quién regula el fenómeno a tratar?* El hombre busca la regularidad, la «ley», porque desea intervenir.

Hay cambios cuyas causas son desconocidas, al menos por ahora. En ciertos casos, nuestro conocimiento es sólo parcial, permitiéndonos afirmar que en el 70% de los casos A causa B; y en el 20% de los casos A causa C. Para ampliar tal *fragmentaria* información con *otra información* más completa es necesario que fuéramos capaces de descomponer A en sus elementos. Mientras ello no este a nuestro alcance, habremos de conformarnos con una ley estadística.

El hombre, para actuar, debe *conocer* la relación causal entre los distintos eventos, procesos o situaciones. La acción del hombre *provocará* los efectos deseados sólo en aquella medida en que el hombre *perciba* tal relación causal.

Si tomamos el término causalidad en su sentido más amplio; la acción consciente se considera como una rama del análisis causal. La *causa de un hecho*; es una acción que apunta a específico objetivo.

Aquel principio con arreglo al cual Yo (como *individuo*) *considero* a mis semejantes como si fueran seres pensantes y actuantes al igual que Yo; ha evidenciado su utilidad y procedencia en la vida económica, y en la investigación económica¹⁶.

Pensar y actuar son rasgos específicos del *hombre y privativo* de la *persona*. Hay una lógica obvia para la mente; y sólo existe un modo de actuar que: merezca la calificación de humano; y sea comprensible para nuestra inteligencia.

¹⁵ Sin causalidad ni regularidad fenomenológica no cabría ni el raciocinio ni la acción humana. El mundo sería un caos, en que el hombre inútilmente se esforzaría por hallar orientación y guía.

¹⁶ No es posible demostrar de modo concluyente las proposiciones que afirman: *mí lógica es la lógica de los demás y la única lógica humana*; y las categorías de mi actuación son las categorías de la actuación de los demás y de toda la acción humana. Los problemas epistemológicos que plantea la comprensión de la conducta ajena, son trabajosos. Nuestro esfuerzo intelectual debe ceñirse al estudio de la *acción humana*. El *positivista* al dirigirse a sus semejantes supone -implícitamente-: la validez intersubjetiva de la lógica y, por tanto, la existencia del mundo del pensamiento, y la *acción* de la *persona* en *quien otra persona tiene plena confianza* de condición humana.

La acción humana que está muy ligada al pensamiento; viene condicionada por un imperativo lógico. La mente humana solo concibe: relaciones lógicas que coincidan con su propia estructura lógica; y un modo de actuar cuyas categorías coincidan con las categorías determinantes de su propia acción.

El hombre acude a *dos* métodos para comprender la realidad: método de la *causalidad*; y método de la *acción humana que previsoramente y conscientemente provoca efectos específicos*¹⁷. El cambio se concibe como consecuencia: de la operación de la causalidad *mecánica* o de la conducta deliberada.

El método de la causalidad y el método de la *acción humana que previsoramente y conscientemente provoca efectos específicos* (debido a la limitación de la razón humana) son imperfectos y no dan plena información. La causalidad supone un *retroceso sin fin*; que la razón humana no puede llegar a agotar. El método de la *acción humana que previsoramente y conscientemente provoca efectos específicos* flaquea en cuanto se le pregunta qué mueve al primer motor. Ambos métodos *abocan* a datos inanalizables que no cabe analizar ni interpretar.

El método para estudiar las *circunstancias de nuestro alrededor no humano*, es aquel método que: se ampara en la categoría de la causalidad; y acredita que nuestros semejantes son seres que actúan como nosotros.

Para comprender la acción humana, se recurre al método (de interpretación y análisis) *que parte del conocimiento y el examen de nuestra propia acción consciente*.

Se puede *comprender* la acción humana *considerándola* como una conducta sensata e intencionada que desea alcanzar ciertos fines¹⁸. El deseo de alcanzar ciertos fines es el motor que induce al hombre a actuar. Tal conducta deliberada -la acción humana- es el objeto principal de la Economía. Debemos meditar la importancia que (el hombre que actúa) confiere: a la realidad -la cual considera cosa dada- y a su propia capacidad para influir en la realidad.

Al estudiar la Economía no debemos descuidar la mecánica de la voluntad y la intencionalidad del hombre al actuar; porque son realidades dadas¹⁹.

LA UTILIDAD DE LOS INSTINTOS

¹⁷ El método de la *acción humana que previsoramente y conscientemente provoca efectos específicos* puede ser enfocada como una *variante* de la causalidad. Pero ello no anula las diferencias entre ambos métodos.

¹⁸ Lo típico de la *oferta* de un producto en venta es que tal oferta sólo puede comprenderse ponderando el significado que atribuyen al hecho las partes interesadas.

¹⁹ Tales hechos pueden ser analizados desde el campo de la Teoría. Tampoco debemos *descuidar aquellos problemas que la teoría general pretende esclarecer*.

Una demostración de que sólo hay dos vías para la investigación -la vía de la causalidad y la vía de la acción consciente-; la proporciona los problemas que se plantean en torno a la *utilidad* de los instintos. Hay acciones humanas que ni pueden ser explicadas amparándose en los *principios causales* de las ciencias naturales; ni cabe encuadrar entre las acciones conscientes. Para comprender tales acciones humanas nos vemos forzados a dar un rodeo, y asignándolas la condición de *cuasi* acciones; hablamos de *instintos útiles*²⁰.

Observamos: la tendencia de todo organismo con vida a responder en forma regular ante determinados estímulos; y los *buenos* efectos que provoca el actuar de esta manera en lo que se refiere a la vigorización y mantenimiento de las fuerzas vitales del organismo. Al no hallar en tal actuar ningún rastro de mente consciente, concluimos que un factor desconocido -el *instinto*- fue el agente instrumental. En tal sentido suponemos que el instinto gobierna las reacciones inconscientes de nuestros músculos y nervios. Con la palabra instinto marcamos la frontera que nuestra capacidad de investigación científica es incapaz de trasponer, al menos por ahora.

La Economía, se refiere a la *intencionalidad* y los fines.

El concepto de instinto (al igual que los conceptos de movimiento, fuerza, vida y conciencia) es un concepto con el cual designamos un fenómeno inanalizable.

La Economía estudia la acción humana *intencional*. Si menciona los fines, entiende los fines que persigue el hombre al actuar; si menciona la intencionalidad, se refiere al *sentido* que el hombre (al actuar) imprime a sus acciones.

La Economía es obra de la mente humana; y se halla condicionada por la capacidad intelectual de los hombres.

La posición de la Economía es neutral: ante todo tipo de juicio de valor; y ante cuanto se refiere a los fines últimos que el hombre pueda perseguir. La *misión* de la Economía es *atestiguar* realidades. La Economía: pretende analizar la acción humana; se ocupa del hombre que actúa.

²⁰ La teleología se refiere a las actuaciones humanas que, previsora y conscientemente, provocan específicos efectos. La causalidad se refiere a las consecuencias, puramente mecanicistas, que originan las leyes físicas.

II. PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA

1. LA ECONOMÍA Y LA HISTORIA ECONÓMICA

La historia económica recoge y ordena sistemáticamente todas las realidades económicas provocadas por la acción humana. Analiza: las empresas humanas en toda su multiplicidad y variedad; y las actuaciones individuales en cualquiera de sus aspectos accidentales, especiales y particulares. Analiza: las motivaciones que impulsaron a la gente a actuar; y las consecuencias provocadas por tal actuar.²¹

La historia económica *no ilustra con enseñanzas* que puedan aplicarse a la futura *acción humana*. El conocimiento histórico hace al hombre sabio y prudente. Pero, tal conocimiento por sí solo, no proporciona saber ni pericia que sea útil para abordar ningún supuesto específico²².

En el campo de la historia económica; la Economía *impone* restricciones a la *interpretación* de los hechos históricos.

La Economía es una ciencia de carácter teórico y sistemático. Su *objeto* de estudio es la acción humana como tal, con independencia de circunstancias ambientales, accidentales o específicas que puedan adornar actuaciones individualizadas. Sus enseñanzas son de orden formal y general. Aspira a estructurar teorías que sean válidas en cualquier caso en el que efectivamente concurren aquellas circunstancias implícitas en sus supuestos y construcciones. Las afirmaciones y proposiciones de la Economía son de carácter *apriorístico*. Constituye obligado supuesto para comprender los sucesos históricos.

²¹ La historia económica y la economía descriptiva son Historia.

²² Los conocimientos que manejan *la Economía* se refieren a fenómenos complejos. Los fenómenos complejos engendrados por la *conurrencia* de diversas relaciones causales son fenómenos que *sólo llegan a ser comprensibles* interpretándolos a la luz de teorías deducidas previa e independientemente.

2. LA ECONOMÍA ES DE CARÁCTER FORMAL Y APRIORÍSTICO²³.

Las *conexiones lógicas* no son objeto de demostración ni de refutación. Son proposiciones de carácter primario, obligado *antecedente* de toda definición. Son categorías *primarias*, que no son objeto de análisis. Para el hombre resultan imprescindibles e inevitables. *Integran* los supuestos: del conocimiento, la comprensión y la percepción.

Las conexiones lógicas son supuestos ineludibles de la memoria. La memoria es un fenómeno de la conciencia, condicionado por el *a priori* lógico²⁴.

La mente humana dispone de medios propios para comprender la realidad. El hombre *plasmó* la estructura lógica de su mente a lo largo de extenso desarrollo evolutivo. Esos instrumentos mentales son anteriores a todo conocimiento.

El hombre: es un ser estructurado por aquellos estímulos que inevitablemente determinan las circunstancias de su vida; y es un ser que actúa. La categoría acción humana es *antecedente* lógico de cualquier acto determinado²⁵.

A diario, con nuestra conducta, atestiguamos la no cambiante y universalidad de las categorías del pensamiento y la acción humana. Quien se dirige a sus semejantes para informarles o convencerles, para examinar o contestar interrogantes; se ampara en algo común a todos los hombres: *la estructura lógica de la razón*.

El conocimiento viene condicionado por la estructura de la mente humana. Si la acción humana es principal objeto de estudio; ello equivale a *contraer* el estudio a las categorías de la acción humana de acuerdo con la mente (categorías que implican la proyección de la acción humana sobre el mundo externo de la evolución y el cambio). Todos los teoremas que formula la Economía se refieren a las categorías de la acción humana y sólo tienen validez dentro de la órbita en la que operan aquellas categorías.

La Economía es *humana* porque sus teoremas aspiran a tener validez universal en relación a toda acción humana; y porque sólo se interesa por la acción humana.

La lógica del hombre primitivo es igual a la lógica del hombre actual

²³ La Economía son conocimientos *a priori*. Sea el problema de si no existen supuestos apriorísticos del pensar -si no existen obligadas e ineludibles condiciones intelectuales del pensamiento, previas a toda idea o percepción-. Luchamos con la inevitable limitación de nuestro aparato intelectual, en inútil esfuerzo por alcanzar el inalcanzable conocimiento perfecto. El tema que nos ocupa se refiere al carácter constitutivo e ineludible de la estructura de la mente.

²⁴ Sólo los estados conscientes pueden recordarse.

²⁵ El que el hombre carezca de suficiente capacidad creadora para concebir categorías *contrarias* con sus conexiones lógicas; y con los principios de causalidad y la conducta racional de la acción humana; *impone* el apriorismo metodológico.

La estructura lógica de la mente del hombre primitivo fue y sigue siendo igual a la estructura lógica de la mente del hombre civilizado. Las conexiones lógicas; y las categorías del pensamiento y la acción humana *operan* de igual manera en la actividad intelectual del hombre primitivo que en la nuestra. El contenido del pensamiento del hombre primitivo difiere del contenido del de los nuestros; pero la estructura formal y lógica es común en ambos.

La mentalidad del hombre primitivo era de carácter *prelógico*; las representaciones mentales colectivas del hombre primitivo estaban reguladas por la *ley de la participación*. La distinción entre pensamiento prelógico y pensamiento lógico se refiere al contenido del pensar. En la gente civilizada también se dan ideas y relaciones ideológicas reguladas por la *ley de la participación*; las cuales (con mayor o menor independencia, con más o menos fuerza) coexisten con las ideas y relaciones ideológicas reguladas por la *ley de la razón*.

La diferencia entre quien cree en milagros y quien no cree en milagros; *pertenece* al *contenido* del pensamiento.

La mente primitiva y la mente nuestra, desean descubrir las causas de los acontecimientos.

Los campesinos deseosos de incrementar sus cosechas recurren a soluciones diferentes, según la *filosofía* que les animen. Cabe que: prenda una vela a su Santo Patrón; o proceda a utilizar más y mejor fertilizante. Cualquiera que sea la solución preferida; siempre nos hallaremos ante una acción racional, consistente en emplear ciertos medios para alcanzar precisos fines. Lo único que interesa es que quien actúe crea que los medios utilizados van a provocar el efecto deseado.

3. EL RAZONAMIENTO APRIORÍSTICO Y LA REALIDAD

El razonamiento apriorístico es conceptual y *deductivo*. *De tal* razonamiento se obtienen tautologías y juicios analíticos²⁶.

Toda la geometría se halla implícita en los correspondientes *axiomas*. El teorema de Pitágoras *supone* el *concepto* de triángulo rectángulo. En tal sentido, el teorema de Pitágoras solo analiza y por tanto es tautológico; y *al deducir* el teorema *hacemos* juicio analítico. Pese a ello, la geometría y el teorema de Pitágoras, amplían nuestro conocimiento. El conocimiento obtenido del razonamiento apriorístico *deductivo* es *fecundo*, dándonos acceso a muchos campos. La *función* del razonamiento apriorístico es advertirnos: de *cuantos* conceptos se hallan implícitas en las *categorías*; y de cuantos no se hallan implícitos.

²⁶ Porque cuantas conclusiones (mediante el razonamiento apriorístico) puedan ser alcanzadas; *se deducen de las propias premisas establecidas*, en las cuales aquéllas resultaban ya implícitas. Dicho modo de razonar amplía nuestro conocimiento.

Los *supuestos* de los teoremas de la teoría cuantitativa del dinero *se hallan implícitos* en el concepto del dinero. La teoría cuantitativa del dinero amplía nuestro conocimiento con *enseñanzas que están contenidos* en el concepto del dinero. La teoría cuantitativa del dinero transforma, desarrolla y despliega conocimientos; sólo analiza, y por tanto es tautológica.

El que la Economía no proporcione pleno conocimiento de la realidad no supone deficiencia de la Economía. Los conceptos y teoremas que maneja la Economía son herramientas mentales, van forzando el camino que conduce a una mejor percepción de la realidad; dichas herramientas no encierran la totalidad de los conocimientos posibles sobre el conjunto de las cosas. Con la Economía es posible comprender la efectiva realidad de lo que el hombre *va* a producir, con su actuar.

El problema de *la correspondencia entre conocimiento racional y conocimiento experimental* es abordado por los economistas desde el punto de vista de la Economía.

La acción humana *brota* de la misma fuente donde nace el razonamiento. Acción humana y razonamiento son realidades de una misma fuente. Ya que la acción es fruto del razonamiento; el razonamiento descubre la íntima *realidad* de la acción. Los teoremas que formula el razonamiento de la Economía son ciertos e irrefutables; y reflejan la íntima *realidad* de la acción, con el rigor de su convincente certeza e irrefutabilidad, tal como esta se produce en el mundo y la historia. La Economía proporciona conocimiento *preciso y verdadero* de la realidad económica.

El punto de partida de la Economía consiste en reflexionar sobre la esencia de la acción humana. En la acción humana *concurren*, las categorías de la Economía. En la acción humana es posible distinguir y separar: medios y fines; o costos y rendimientos. Únicamente cabe que haya *cambio* o ausencia de cambio; en el primer caso, resultarán aplicables todos los teoremas relacionados al cambio, con todas sus consecuencias. No existen formas *transicionales*: entre intercambio directo e intercambio indirecto.

La *percepción* de la acción humana viene condicionada por las categorías de la Economía; siendo posible apreciar esa percepción sirviéndose de esas categorías. Nuestra mente dispone de los esquemas lógicos que formula el razonamiento de la Economía, por lo que podemos distinguir y apreciar la acción humana²⁷. Sólo mediante los esquemas lógicos de la Economía es posible percatarnos de una compraventa, independientemente de que nuestros sentidos adviertan o no determinados movimientos de hombres y cosas²⁸. Para comprender qué es el dinero, es necesario conocer la categoría de la teoría *del dinero*.

La percepción de la acción humana, exige y supone el conocimiento de la Economía.

²⁷ Advertiríamos gestos diversos, pero no percibiríamos: las compras ni ventas, precios, salarios, tipos de interés, etc

²⁸ Sin el auxilio de la percepción de la Economía nada sabríamos acerca del dinero. Si, carentes de dicha ilustración, contemplamos un fajo de billetes, sólo veremos unos cuantos pedazos de papel.

La Economía es apriorística. El *examen* de cualquier problema *provocado* por la acción humana *se acerca* al razonamiento apriorístico. Es indiferente que nos enfrentemos: a teóricos puros en busca del saber por *su solo mérito*; o estadistas deseosos de comprender el fluir de los acontecimientos y decidir qué política sirve mejor a *sus intereses personales*. Aun cuando pueda comenzar la discusión económica en torno a un hecho concreto; el debate *se aparta* de las circunstancias específicas del caso, *pasándose al examen* de los principios fundamentales; con olvido de los sucesos reales que provocaron el tema²⁹. El que dicha interpretación de la realidad se considere o no correcta depende de la opinión personal que nos merezcan esas teorías formuladas con anterioridad; mediante el razonamiento apriorístico³⁰.

4. LA BASE DEL *INDIVIDUALISMO* METODOLÓGICO

La Economía se interesa por la acción del hombre *individual*. Al progresar la investigación económica, la Economía se enfrenta con la cooperación humana, siendo analizada la *acción social* como un *caso especial* de la categoría de la acción humana³¹.

Las entidades sociales que aparecen en el mundo de la acción humana tienen existencia real. Las naciones, municipios, partidos políticos e iglesias son realidades que influyen en la evolución humana. El *individualismo metodológico* describe y analiza: la *formación y disolución* de las entidades sociales; los cambios que experimentan y su mecánica.

La acción humana es obra de seres individuales. Las entidades sociales operan por medio de uno o varios individuos, cuyas acciones se atribuyen a la colectividad de modo subsiguiente. Lo que determina la *condición* de una acción humana es: el significado que *su autor* atribuya a esa acción humana, y los afectados por esa acción humana. Tal significado de la acción; da lugar a que específica acción se considere individual mientras *otra* acción se considere *estatal*. Es el verdugo (no el Estado) quien materialmente ejecuta al criminal: *el significado atribuido a la acción* humana transforma la acción del verdugo en acción estatal. Un grupo de soldados ocupa una plaza; *depende* de la *intención*; el que tal ocupación se atribuya al Estado; y no a los soldados presentes allí. Si conocemos la *esencia* de las múltiples acciones individuales, comprenderemos todo lo relacionado a la acción de las colectividades. Porque una colectividad carece de existencia y realidad propia, independiente de las acciones de sus miembros. La vida colectiva se plasma en las actuaciones de quienes la integran. Una entidad social puede operar con mediación individual. La realidad de toda entidad está en su capacidad para impulsar y orientar concretas acciones individuales. Por tanto, el único camino que conduce al conocimiento de las entidades sociales; parte del análisis de la acción del individuo³².

²⁹ La percepción de fenómenos complejos puede ser esgrimida en favor de las más contradictorias teorías.

³⁰ La historia sólo sería un conjunto de sucesos sin conexión lógica, un mundo de confusión; sí no fuera posible aclarar, ordenar e interpretar los datos disponibles, *mediante* el sistematizado conocimiento de la Economía.

³¹ Son lógicamente correlativas la noción del todo y las partes. Ambos, como conceptos lógicos, quedan fuera del tiempo.

³² El hombre, como ser que piensa y actúa, *sobresale* como ser social de su existencia *prehumana*. El progreso: de la razón, el lenguaje y la cooperación; es fruto del mismo *proceso*; se trata de fenómenos ligados entre sí, desde un comienzo, de modo inseparable y necesario. Dicho proceso *operaba* en el mundo

Sólo gracias a las acciones de ciertos individuos es posible apreciar la existencia: de Naciones, Estados, Iglesias, y la cooperación social bajo el signo de la división del trabajo. Se percibe la existencia de una Nación; advirtiendo la existencia de sus miembros. En este sentido, se puede decir que la acción individual engendra la colectividad. Supone decir que la colectividad está formada de concretas acciones individuales.

Toda entidad social supone un aspecto particular de ciertas acciones individuales y sólo como tal realidad; cobra importancia en relación a la marcha de los acontecimientos.

Las entidades sociales no son visibles; su percepción es el resultado de saber interpretar el sentido que los hombres en acción atribuyen a los actos a tratar. Podemos percibir una multitud de personas. El que esa multitud sea simple agrupación o un cuerpo organizado se resuelve ponderando el significado que dichas personas atribuyen *a su presencia*. Y ese significado supone apreciaciones individuales. Es la percepción el que nos permite advertir la existencia de entidades sociales.

Los problemas que *provoca* la multiplicidad de entidades sociales coexistentes y su mutuo antagonismo se resuelven mediante el individualismo metodológico³³.

5. LA BASE DEL SINGULARISMO METODOLÓGICO

La Economía parte en sus investigaciones: de la acción del individuo; y de la acción *individualizada*. Se ocupa de la acción del individuo, en *cierta fecha y cierto lugar*.

La Economía investiga: ¿Qué sucede al actuar? ¿Qué significa que un individuo actúe: *aquí o allá, ayer u hoy*, en cualquier momento o en cualquier lugar? ¿Qué trascendencia tiene el que elija una cosa y rechace otra?

La elección supone decidir entre varias alternativas que se le ofrecen al individuo. El individuo elige entre dos modos de actuar: uno de los cuales (con arreglo a criterios preestablecidos) se califica de virtuoso; mientras el otro se califica de vicioso. Toda acción se *limita* a sus consecuencias inmediatas. Si se desea llegar a conclusiones correctas, es necesario ponderar estas *limitaciones* de la acción humana.

La vida es una ininterrumpida secuencia de acciones individualizadas. Cada acción individualizada es un eslabón más en una cadena de acciones, las cuales, ensambladas, integran una acción de orden superior, orientada a un fin más lejano. Toda acción presenta dos caras: por un lado, supone una acción parcial, enmarcada en otra acción de mayor alcance (mediante la acción parcial se tiende a alcanzar el *objetivo* que tiene previsto una acción de más amplio vuelo); y por otro lado cada acción es un *todo* con respecto a aquella acción que se *plasmara* gracias a la consecución de una serie de *objetivos* parciales.

individual. Suponía cambios en la conducta de los individuos. La sociedad tiene como base la propia acción individual.

³³ Quienes pretenden iniciar el estudio de la acción humana partiendo de entidades sociales tropiezan con un obstáculo el individuo puede pertenecer simultáneamente a varias agrupaciones.

Dependerá del tamaño del proyecto que el hombre quiera realizar; el que cobre mayor relieve: la acción de amplio vuelo; o la acción que sólo pretende alcanzar un fin más inmediato. El camino que conduce a las grandes realizaciones se halla formado por tareas parciales. Un edificio es algo más que un montón de ladrillos unidos entre sí. El único procedimiento para construir un edificio es ir colocando ladrillo sobre ladrillo. Al ingeniero le interesa la obra en su conjunto; en cambio, el albañil se preocupa sólo por cierta pared; y el cantero por cierto ladrillo. El único método adecuado para realizar las grandes obras consiste en empezar por los cimientos y proseguir paso a paso hasta su culminación.

6. EL ASPECTO INDIVIDUALIZADO Y CAMBIANTE DE LA ACCIÓN HUMANA

Los fines que se aspira y los medios elegidos y utilizados para alcanzarlos; depende de las particulares condiciones de cada persona. El hombre es descendiente y heredero de lejanos antepasados. El hombre al nacer irrumpe y surge en una determinada circunstancia ambiental. *Sus* innatas y heredadas condiciones biológicas; y la continua influencia de los acontecimientos vívidos; determinan lo que *es* en cada momento de su transitar terrenal. Tal es su destino. Al hombre le *obligan*: el ambiente; y todas aquellas influencias que él y sus antepasados *experimentaron*.

La herencia y el entorno: *moldean* la acción del hombre; y *le sugieren* los fines y los medios. El hombre vive como: hijo de una familia, raza, pueblo, época; miembro de cierta profesión; seguidor de determinadas ideas religiosas y políticas; beligerante en luchas y controversias. Ni *sus* ideas y formulas valorativas son propia obra personal; por el contrario adopta ajenas ideas y el ambiente le hace pensar de uno u otro modo. *Pocos* gozan del don de concebir ideas nuevas y originales, que desborden los credos y doctrinas tradicionales.

Al hombre común personalmente no le interesa los grandes problemas. Prefiere ampararse en la opinión general y procede como *la gente común*. Esa intelectual inercia es lo que le concede investidura de *hombre común*. Pero *el hombre común* no por ello deja de elegir y preferir. *Se acoge* a las costumbres tradicionales o costumbres de terceros por creer que dicho actuar le beneficia; y *modifica* su ideología y, consecuentemente, su actuar en cuanto cree que un cambio determinado le va a permitir atender sus intereses personales de modo más cumplido.

La mayor parte de la vida del hombre; es pura rutina. Practica determinados actos sin prestar especial atención. Muchas cosas las realiza: porque así fue educado, porque del mismo modo actúan otros, o porque tales actuaciones son normales en su ambiente. Adquiere hábitos y reflejos automáticos. Cuando sigue tales conductas es porque las correspondientes consecuencias le son gratas; *pues* tan pronto como sospecha que el insistir en las prácticas habituales le impide alcanzar ciertos sobrevalorados fines, rápidamente cambia de proceder. Quien se crió donde el agua es potable se acostumbra a utilizarla para la bebida o limpieza, sin preocuparse de *más*. Pero si ese individuo se traslada a un lugar donde lo normal sea el agua no potable, pronto comenzará a preocuparse de detalles que antes no le interesaban. Cuidará de no perjudicar su salud; *insistiendo* en la anterior conducta irreflexiva y rutinaria. El hecho de que determinadas acciones se practiquen

normalmente de un modo que pudiéramos denominar automático; no significa que dicho actuar deje de venir dictado por una voluntad consciente y de una elección deliberada. El entregarse a cualquier rutina, que cabe abandonar, implica actuar³⁴.

7. LA MATERIA DE LA HISTORIA ECONÓMICA Y SU METODOLOGÍA

El estudio de los acontecimientos de la acción humana es la materia de la historia económica. El historiador recoge y analiza críticamente todas las fuentes disponibles.

La historia económica equivale a sintetizada imagen de tiempos pasados, formulada en términos *ideales*. El historiador ordena los hechos según la *idea* que *informe* su exposición. Se limita a destacar aquellos hechos que considera *pertinentes*. Aborda las fuentes históricas con *supuestos previos*. Bien *pertrechado* de conocimientos científicos que le proporcionan las ciencias económicas; el historiador está capacitado para transcribir e interpretar el hecho a estudiar.

El historiador no debería dejarse influir por prejuicios ni *dogmas* partidarios. El historiador debería aspirar al conocimiento y rechazar el partidismo. Por eso, no debería incidir en juicios de valor.

Ese postulado es respetado en el campo de las ciencias económicas. Es fácil distinguir, en ese campo, un trabajo científico e imparcial; de un trabajo deformado por la superstición, las ideas preconcebidas o la pasión. Pero en el campo de la historia es *mucho más difícil* atenerse a esa exigencia de neutralidad valorativa; ya que *la materia* que maneja la historia consiste en juicios de valor y en los cambiantes efectos que provocan los juicios de valor. El historiador a cada paso tropieza con juicios de valor. Sus investigaciones giran en torno a las valoraciones formuladas por *aquella gente* cuyas acciones narra el historiador.

Se ha dicho que el historiador no puede evitar los juicios de valor. Ningún historiador refleja todos los sucesos como acontecieron. Discrimina y destaca ciertas realidades, que considera de mayor importancia; silenciando otras realidades. Se dice que tal selección implica un juicio de valor. Depende de cuál sea la filosofía del historiador, por lo cual nunca podrá ser imparcial, sino *fruto* de cierta idea. La historia tiene que tergiversar los hechos; nunca podrá llegar a ser científica, es decir, imparcial con respecto a las valoraciones.

Puede hacerse uso torpe de esa forzada selección de realidades que implica la historia. Puede suceder que dicha selección del historiador sea dictada por prejuicios partidarios. Los problemas implícitos son mucho más complejos de lo que la gente cree. Sólo cabe abordarlo previo minucioso análisis del método histórico

³⁴ El examen del *aspecto* accidental o ambiental que pueda adoptar la acción humana corresponde a la historia. La Economía trata de las formas *puras* y de la *categorica* condición de la acción humana.

Al enfrentarse con cualquier asunto; el historiador maneja todos aquellos conocimientos que le brindan las ciencias económicas. Pero, no le bastan las herramientas mentales que le proporcionan las *ciencias* económicas. Estas herramientas son indispensables al historiador; sin embargo, el historiador no puede, amparado sólo en esas herramientas, resolver las graves incógnitas que se le plantean.

El curso de la historia depende de acciones de los individuos y de los efectos provocados por dichas acciones. A su vez, esas acciones vienen determinada por juicios de valor de los individuos, es decir, por los fines que esos individuos desean alcanzar y los medios que aplican a tal objeto. El que unos u otros medios sean preferidos también depende del conjunto de conocimientos técnicos que disponga. A veces, gracias a los conocimientos que proporciona la Economía, cabe percatarse de los efectos a que dieron lugar los medios aplicados. Se suscitan muchos otros problemas que no pueden ser resueltos recurriendo al auxilio de la Economía.

La materia de la historia (para cuya consecución se recurre a un método específico) consiste en estudiar estos juicios de valor y los efectos provocados por las correspondientes acciones (sí no es posible su ponderación a la luz de las enseñanzas que brindan las ciencias económicas). La tarea del historiador es interpretar las cosas tal como sucedieron. Sin embargo, sólo al amparo de los teoremas que formulan las ciencias económicas; el historiador puede dar cumplimiento fiel a tal tarea. Al final, tropieza con situaciones para cuyo análisis de nada le sirven las enseñanzas de las ciencias económicas. Esas notas individuales y peculiares que presenta cada evento histórico, son abordadas mediante la *comprensión*.

Tal individualidad de cualquier hecho, que se *resiste* a la interpretación que le brindan las ciencias económicas; es un dato inanalizable. La Historia al tropezar en su propio campo con datos inanalizables aspira a *comprenderlos*. El historiador puede llegar a comprender los datos inanalizables, porque es un ser humano. Esta clase de conocimientos se denomina *intuición*. A dicho proceso recurre el historiador, cuando trata de: examinar pasadas actuaciones humanas o pronosticar futuros eventos.

El historiador se enfrenta a veces con *actuaciones* que le provoca repulsión; sin embargo, las *comprende*; percatándose de los fines que persigue y los medios técnicos y *teóricos* aplicados para su consecución. El que se *comprenda* determinado hecho individualizado no implica su *aprobación*.

Una cosa es *comprender* históricamente una obra de arte, ponderando su trascendencia, significado e influencia en el fluir de los acontecimientos; y otra cosa es *apreciar* la obra de arte como tal, *compenetrándose* emocionalmente con la obra. Se puede contemplar una catedral como historiador; pero también cabe observarla con embelesada admiración. Una misma persona puede, ante una obra de arte, compenetrarse estéticamente con la obra y, al mismo tiempo, comprenderla por vía científica.

La comprensión nos dice que un individuo; ha practicado determinada acción, estimulado por personales valoraciones y preferencias, con el deseo de alcanzar ciertos

fines, aplicando al efecto específicas enseñanzas técnicas y teóricas. Además, la comprensión: procura ponderar los efectos de mayor o menor importancia, provocados por determinada acción; es decir, aspira a contrastar la importancia de cada acción, o sea, su peculiar influencia en el curso de los acontecimientos.

Mediante la *comprensión* se analiza mentalmente aquellos fenómenos que ni las ciencias *económicas*; permiten aclarar plenamente; prosiguiendo la *investigación* cuando ya las ciencias *económicas* no pueden prestar ningún auxilio. Sin embargo, nunca debe permitirse que la comprensión contradiga las enseñanzas de las ciencias *económicas*.

La historia económica es posible porque existe una teoría económica, la cual explica las consecuencias económicas de las acciones humanas.

8. CONCEPCIÓN Y COMPRENSIÓN

La tarea de la historia económica y la Economía consiste en descubrir el sentido e importancia de las acciones humanas. Recurren a dos métodos: la *concepción* y la *comprensión*. La *concepción* es la herramienta mental de la Economía; la *comprensión* es la herramienta mental de la historia económica.

El conocimiento de la Economía es conceptual. Se refiere a *cuánto es imprescindible* en toda acción humana. Implica manejar categorías y conceptos universales.

El conocimiento de la historia *se refiere a lo que es específico y típico* de cada evento o conjunto de eventos. *Analiza* cada evento mediante los instrumentos mentales que le proporciona la Economía. Hecha esta labor previa; se enfrenta con la tarea de descubrir *mediante la comprensión* las condiciones *privativas* e individualizantes del evento a tratar.

Existen libros de historia escritos desde diferentes puntos de vista. Cada nación o partido político tiene sus propios historiadores y sus particulares ideas históricas³⁵.

Aquellos hechos cuya certeza (a la vista de fuentes disponibles) es indudable deben ser fielmente *reflejadas* por el historiador ante todos. Se trata de tareas que debe ser perfeccionada recurriendo a los servicios que brinda la Economía. El historiador se da cuenta de los fenómenos, que después *reflejará*; mediante ponderado análisis crítico de las fuentes correspondientes. Siempre que sean racionales y ciertas las teorías económicas que maneje el historiador al estudiar *sus* fuentes; no cabe *grave* desacuerdo en torno a los hechos correspondientes. Las afirmaciones del historiador o coinciden con la realidad u obstruyen la realidad (lo cual se comprueba a la vista de los oportunos documentos); tales afirmaciones (cuando las fuentes no brindan suficiente información) puede ser que adolezcan de vaguedad. En tal caso, los respectivos puntos de vista de los historiadores tal vez discrepen, pero siempre basan sus opiniones en una racional interpretación de las pruebas disponibles.

³⁵ Pero tales diferencias de puntos de vista nada tienen que ver con la intencionada deformación de los hechos reflejados por propagandistas y apologistas disfrazados de historiadores.

Los historiadores discrepan en lo relacionado a las propias enseñanzas de las ciencias económicas. Así aparecen discordancias en el examen crítico de las fuentes y las conclusiones derivadas de esas fuentes. Se promueven insalvables diferencias de criterio. Pero estas diferencias son engendradas por disconformidad de problemas *imperfectamente* resueltos por las ciencias económicas.

No existe unidad de criterio entre historiadores en lo referente a numerosas cuestiones económicas. De ahí que los historiadores opinen distintamente entre sí.

En relación a los fenómenos que aborda la historia del cristianismo no hay acuerdo entre quienes consideran el evangelio como sagrada escritura y quienes lo consideran como simples documentos humanos. Los historiadores católicos y protestantes difieren en muchas cuestiones de hecho; al partir de ideas teológicas discrepantes. Un economista mercantilista nunca coincidirá con un economista liberal. Cualquier historia monetaria peruana de los años 1932 a 1990 se halla condicionada por las ideas monetarias de su autor.

Los historiadores discrepan en las anteriores cuestiones; al interpretar el hecho; a la luz de la Economía. Discrepan entre sí; por las mismas razones que impiden todo acuerdo entre médicos *agnósticos* y médicos católicos, que integran el comité dedicado a recoger las pruebas acreditativas de la certeza de tales hechos. Únicamente creyendo que los hechos, por sí solos, escriben su propia historia en la mente; es posible responsabilizar a los historiadores por esas diferencias de criterio; tal actitud implica dejar de darse cuenta que la historia podrá abordarse partiendo de ciertos supuestos; de tal suerte que todo desacuerdo en torno a dichos supuestos (es decir, en torno al contenido de la Economía) predetermina la exposición de los hechos históricos.

Tales supuestos *modelan* la *elección* del historiador en lo referente a: qué hechos cree que deben ser mencionados; y qué hechos debe omitir. Ante el problema de por qué una vaca no da leche, un veterinario no se preocupará de si la vaca ha sido maldecida por una bruja; hace 400 años su despreocupación *no* hubiera sido absoluta. Del mismo modo, el historiador *elige*, entre una infinidad de hechos *anteriores* al hecho examinado, aquellos hechos capaces de provocarlo -o de retrasar *su* aparición-; descartando aquellos otros hechos carentes de influencias, según su personal concepción de la Economía.

Por tanto, todo cambio en las enseñanzas de las ciencias económicas exige, una nueva exposición de la historia. Cada generación se ve en la situación de abordar, una vez más, los mismos problemas históricos; por cuanto se le presentan bajo *nueva* luz. La Economía Política da lugar a que se escriban obras históricas diferentes a las obras históricas formuladas al amparo de las doctrinas mercantilistas. Las divergencias que (por razón de las anteriores diferencias de criterio) puedan registrar los libros de los historiadores; son consecuencia de las distintas opiniones que coexisten en el ámbito de las ciencias económicas que se consideran rigurosas y exactas.

Para evitar todo posible error interpretativo, destacaremos *otros* extremos. Las divergencias de criterio que nos vienen ocupando nada tienen en común con los supuestos:

1) La voluntaria distorsión de los hechos con fines engañosos.

2) Pretender alabar o condenar determinadas acciones desde puntos de vista legales o morales.

3) Asignar, de modo accidental, observaciones que impliquen juicios de valor; en el seno de una rigurosa y objetiva exposición de la realidad. No se perjudica la exactitud y certeza de un estudio de bacteriología porque su autor: (desde punto de vista humano) considere fin último la conservación de la vida; y, aplicando dicho criterio, califique de buenos los acertados métodos para destruir microbios y de malos los métodos en ese sentido ineficaces. Si un principiante escribiera el mismo tratado, *trastocaría* esos juicios de valor; sin embargo, el contenido material del estudio sería el mismo en ambos casos. De igual modo, un historiador *indígena* (al estudiar la conquista española) puede hablar de hechos «favorables» o «desfavorables» al ponerse en el lugar de los defensores de España. Adoptar fórmulas valorativas de *una de las partes* no desmerece el contenido material del estudio, el cual puede ser -habida cuenta de los conocimientos científicos del momento- absolutamente objetivo. Un historiador español aceptaría el trabajo íntegramente, salvo en lo que se refiere a aquellas observaciones accidentales.

4) Examinar la guerra interna de 1980 en lo que se refiere sólo a uno de los bandos. Las luchas entre grupos antagónicos pueden ser analizadas partiendo de ideas, motivaciones y fines; que impulsaron a solo uno de los bandos. *Para llegar a la comprensión plena del suceso, es necesario percatarse de la actuación de ambos bandos.* La realidad se fraguó al calor del recíproco proceder. Para comprender cumplidamente el hecho, el historiador debe examinar las cosas tal y como estas se presentaban, en su día, a los interesados. Con independencia de que el historiador: pueda ser partidario de los terroristas o del gobierno o que, por el contrario, pueda ser imparcial en su análisis; cabe que pondere con plena objetividad la política de Belaunde entre Julio 1980-Julio 1985. Su estudio será obligado antecedente para poder abordar el más amplio problema perteneciente a por qué estalló la guerra interna.

¿Es que la comprensión histórica se halla condicionada por un elemento subjetivo; y, en tal supuesto, cómo influye el elemento subjetivo en el estudio del historiador?

En aquel campo en que la comprensión se limita a atestiguar que los interesados actuaron incitados por determinados juicios de valor recurriendo al empleo de ciertos medios específicos; no cabe el desacuerdo entre historiadores deseosos de conocer la verdad del pasado. Tal vez haya *incertidumbre* en torno a algún hecho *provocado* por la *insuficiente información* que brinden las fuentes disponibles. Sin embargo, ello nada tiene que ver con la comprensión histórica. El problema se refiere sólo a la labor previa que el historiador debe realizar con anterioridad a la tarea comprensiva.

Mediante la comprensión: es necesario ponderar los efectos provocados por la acción y la intensidad de esos efectos; ha de analizarse la trascendencia de los móviles y las acciones.

En la Economía no se registran *relaciones constantes* entre las *distintas magnitudes*: no se registran relaciones constantes entre variaciones de cantidad de dinero y precios. Se suponía que un alza o baja de la cantidad de dinero provocaría una variación *proporcional* en los precios. Cuando una estadística nos informa de que en cierta época; un aumento de 10% en la producción de papas de Huancayo provocó una baja del 8% en el precio de la papa; tal información no prejuzga lo que sucedió o pueda suceder en otro *lugar o momento* al registrar una variación la correspondiente producción de papas. Esos datos estadísticos reflejan un específico e individualizado evento histórico. Es cambiante el *aprecio* de la gente por la papa. Todos no consideramos las mismas cosas de modo idéntico; y aun las valoraciones de un individuo se modifican al variar las circunstancias concurrentes.

La imposibilidad de la *medición* en el campo de la historia económica proviene de la ausencia de relaciones constantes en la materia analizada. Los datos estadísticos referentes a realidades económicas son datos históricos. Nos ilustran de lo que sucedió en un caso específico que no volverá a repetirse.

El historiador registra los *factores* que contribuyeron a provocar cierto hecho, y los *factores* que se oponían a la aparición de ese hecho, los cuales pudieron retrasar el efecto conseguido. Mediante la comprensión el historiador puede ordenar los distintos factores causales con criterio cuantitativo, en relación a los efectos provocados. Recurre a la comprensión si quiere asignar a cada uno de los *n* factores concurrentes su respectiva trascendencia en relación a la aparición del efecto *p*. En el campo de la historia, la comprensión *equivale* al análisis cuantitativo y la medición.

La historia económica es incapaz de explicar; por qué se han incrementado en 10% el precio de la leche; por qué el presidente García venció a Ollanta Humala en las elecciones del 2006; o por qué Perú de 1968 a 1980 fue gobernada por una dictadura militar. Estos problemas sólo pueden ser abordados mediante la comprensión.

La comprensión aspira a ponderar la trascendencia específica de cada circunstancia histórica. La libertad del historiador se halla limitada por la obligación de explicar racionalmente la realidad. Su única aspiración debe ser alcanzar la verdad. En la comprensión aparece por fuerza un elemento de subjetividad. Tal elemento se halla matizado por la propia personalidad del individuo y, por tanto, refleja la mentalidad del individuo.

La Economía aspira a formular conclusiones universalmente válidas para todo ser que goce de la estructura lógica de la mente.

La comprensión histórica nunca puede llegar a conclusiones *que sean aceptadas por todos*. Dos historiadores, pese a que coincidan en interpretar las ciencias económicas; y convengan en los hechos concurrentes (en cuanto quepa dejar sentado estos hechos sin recurrir a la comprensión de la respectiva *trascendencia* de esos hechos); sin embargo, pueden hallarse en total desacuerdo cuando se trate de aclarar este último extremo. Tal vez coinciden en que los factores *a, b, c* contribuyeron a provocar el efecto *p*; y, sin embargo, pueden opinar distintamente al ponderar la trascendencia de cada uno de dichos factores en

el resultado finalmente producido. Por cuanto la comprensión aspira a percatarse de la respectiva *trascendencia* de cada una de las circunstancias concurrentes; es un terreno abonado por juicios subjetivos. Estos reflejan las preferencias del historiador. Estamos ante *juicios de trascendencias*.

Por diversas razones cabe que discrepen los historiadores. Tal vez sustenten diferentes criterios referentes a las enseñanzas de las ciencias económicas; tal vez sus diferencias surjan de sus respectivos conocimientos más o menos perfectos de las correspondientes fuentes; y tal vez difieran por sus ideas: acerca de los motivos y aspiraciones de los interesados o acerca de los medios que aplicaron. En todas estas cuestiones cabe llegar a fórmulas de conformidad y unión; previo examen racional y «objetivo» de los hechos; es posible alcanzar un acuerdo, en términos generales, acerca de tales problemas. Sin embargo, a las discrepancias entre historiadores, con motivo de sus juicios de trascendencia, no se puede encontrar soluciones que todos acepten.

Los métodos intelectuales de la historia *no difieren específicamente* de los métodos intelectuales que el hombre común aplica en su cotidiano razonar. El historiador utiliza las mismas herramientas mentales que el hombre común; las emplea con mayor precisión y pericia. Todo el mundo se sirve de la comprensión. Cualquiera, al observar las condiciones de su medio ambiente, adopta una actitud de historiador. Al enfrentarse con la incertidumbre de futuras circunstancias, todos recurren a la comprensión. Mediante la comprensión el especulador aspira a comprender la respectiva trascendencia de los diversos factores participantes que plasmarán la realidad futura. Porque la acción humana se enfrenta al futuro, es decir, se enfrenta a circunstancias inciertas; el actuar tiene carácter especulativo.

9. LOS TIPOS IDEALES

La historia económica se interesa por hechos singulares que nunca se repetirán (se interesa por ese *irreversible fluir* de hechos singulares³⁶).

Los hechos históricos son singulares e irreproducibles, y tienen de común entre sí, el ser siempre una acción humana. La historia económica aborda hechos históricos porque supone acciones humanas; la historia económica se da cuenta de *su significado* mediante el conocimiento de la Economía; y comprende aquel significado contemplando los hechos singulares. Lo que interesa a la historia económica es el significado atribuido a: la realidad *a tratar* por los individuos participantes (la realidad que les merezca el estado de cosas que pretenden alterar); la realidad que atribuyan a *sus* propias actuaciones; y la realidad concedida a los resultados provocados por *su* intervención.

La historia económica ordena y clasifica los hechos con arreglo a su respectivo significado. Sistematiza los *objetos* de su estudio -hombres, ideas, instituciones, entidades

³⁶ No cabe aludir a ningún acontecimiento histórico, *sin* referirse al *interesado* en el acontecimiento histórico, así como al lugar y la fecha en que se produjo. El relatar que el profesor X el día 30 de Junio del 2007 practicó en su laboratorio determinado experimento es una narración de carácter histórico.

sociales- con arreglo a la similitud de significado que puedan tener estos objetos entre sí. Según esa *similitud* con esos objetos; *plasma* los *tipos ideales*.

Los tipos ideales son los conceptos *manejados* en la investigación histórica; y *utilizados* para reflejar los resultados de la investigación histórica. Por tanto, los tipos ideales son conceptos de la comprensión. Para describir los tipos ideales es necesario enumerar aquellos rasgos que (cuando *concurren* en un caso concreto) permiten decidir si el *supuesto* puede o no incluirse en el tipo ideal correspondiente. Constituye nota característica del tipo ideal el que no sea imperativa la *presencia* de *todos* sus rasgos específicos en aquellos *supuestos* concretos que merezcan la calificación en cuestión. El que la *ausencia* de algunas de dichas características *marginen* o no, que *un caso determinado* sea considerado como correspondiente al tipo ideal a tratar; depende de un juicio de trascendencia, plasmado mediante la comprensión. El tipo ideal engendra: la comprensión intuitiva de los motivos, las ideas y los fines de los individuos que actúan, y los medios que aplican.

Los promedios estadísticos ilustran acerca de cómo actúan los sujetos integrantes de un grupo formado de antemano, en virtud de una definición, que maneja ciertas notas comunes, en supuestos ajenos a los mencionados por esa definición. Ha de constar la pertenencia a ese grupo; antes de que el estadístico comience a averiguar cómo actúan los sujetos estudiados en casos especiales, sirviéndose de los resultados de esta investigación *para deducir* promedios aritméticos. Cabe determinar el promedio aritmético de la edad de los congresistas; y averiguar (promediando) cómo reacciona (ante cierta circunstancia) un determinado grupo de personas formado por individuos de la misma edad.

Los tipos ideales ayudan abordar los problemas históricos. Al estudiar a Pachacutec, el historiador *aludirá* a tipos ideales como los de capitán, dictador o jefe revolucionario; al estudiar la Revolución Incaica, tendrá que manejar los tipos ideales de revolución, desintegración de un régimen o anarquía. Cualquier acontecimiento histórico es descrito e interpretado sobre la base de tipos ideales.

Sólo mediante la comprensión cabe decidir si procede o no aludir a determinado tipo ideal para la mejor interpretación mental del fenómeno a tratar. Es el deseo de una más perfecta comprensión lo que *exige estructurar y emplear* los tipos ideales.

Se plasman los tipos ideales mediante las ideas y conceptos *formulados* por la Economía. Todo conocimiento histórico está condicionado por las enseñanzas del contemporáneo saber. El conocimiento histórico se interesa por asuntos; y emplea métodos diferentes a los métodos de la Economía (que no pueden recurrir a la comprensión). Por ello, los tipos ideales nada tienen en común con los conceptos que maneja la Economía. Lo mismo sucede con respecto a las categorías y conceptos de la Economía. Los tipos ideales brindan las herramientas mentales que exige el estudio de la historia. Sin embargo, no se ampara, en los tipos ideales el historiador para desarrollar su labor de *comprender hechos singulares*.

El término utilizado por la Economía para designar determinado concepto; lo utiliza también el historiador para referirse a cierto tipo ideal. En tal caso, el historiador está sirviéndose de *un mismo término* para expresar dos ideas distintas: el *concepto económico*

de «empresario» no coincide con el tipo ideal de «empresario» que maneja la historia económica. El término «empresario», en el campo económico, encarna una idea precisa y específica; idea que, en el marco de la teoría del mercado, sirve para designar una función individualizada. Todo lo que la Economía dice del empresario es aplicable a cuantos integran esa *clase*; con total independencia de las particulares circunstancias de tiempo, espacio u ocupación que a cada particular puedan corresponder. Por el contrario, lo que la historia económica establece en relación con sus tipos ideales puede variar según las circunstancias particulares de las distintas edades, países, tipos de negocio y demás situaciones. Por eso, los historiadores *apenas* manejan el tipo ideal de «empresario». Se interesan más por ciertos tipos de empresarios, tales como el empresario de los tiempos de Velasco, el empresario de la naciente industria pesada de los tiempos de Belaúnde, el empresario de la industria textil de los tiempos de García.

La circunstancia de que sea o no oportuno plasmar determinado tipo ideal depende del modo de comprensión que se persiga. Hoy en día se recurre a dos tipos ideales: contrastar la democracia y la dictadura. En tal caso, la dictadura norcoreana, china, e iraní pertenecen al tipo ideal de régimen dictatorial, mientras los sistemas occidentales de gobierno corresponden al tipo ideal de régimen democrático.

El tipo ideal representa fenómenos complejos realmente existentes, ya sean de carácter humano, institucional o ideológico.

Los economistas clásicos: pretendieron explicar el fenómeno de la formación de precios; se dieron cuenta de que los precios son la resultante provocada por la recíproca acción de cuantos operan en el mercado; y decían que los precios vienen condicionados por la oferta y demanda ¡Pero no supieron resolver la aparente contradicción del valor! Les desconcertaba la paradoja de que «el oro» valiera más que «el hierro», pese a que el hierro es más «útil» que el oro ¡Pero, las *apetencias de los consumidores* constituyen la única causa y razón de la producción y el intercambio mercantil! Se contentaron con formular una teoría dedicada a explicar las actividades del empresario ¡descuidando el hecho de que las preferencias de todos y cada uno de los hombres es el decisivo factor económico! Se interesaron sólo por el actuar del empresario, que aspira a comprar en el mercado más barato y vender en el más caro. ¡El consumidor quedaba excluido de su campo de observación! Más tarde los *seguidores* de los economistas clásicos pretendieron explicar y *justificar* dicha actitud investigadora sobre la base de que era un *método intencionalmente* adoptado de modo deliberado, quisieron ceñir sus investigaciones a una determinada faceta de la acción humana: al aspecto «económico». Deseaban ocuparse tan sólo de la imaginaria figura del hombre estimulado, de manera exclusiva, por motivaciones «económicas», dejando de lado otras motivaciones, pese a constarles de que la gente actúa movida por numerosas motivaciones «no económicas». Se interesaban por aclarar la formación de los precios efectivos y verdaderos. Los precios que pretendieron y llegaron a explicar - olvidándose de las apetencias y elecciones de los consumidores- son los precios auténticos de mercado. La oferta y demanda que hablan son realidades efectivas, engendradas por aquellas múltiples motivaciones que induce a la gente a comprar o vender. Su teoría era *incompleta* porque abandonaba el análisis de la verdadera fuente y origen de la demanda, descuidando el remontarse a las preferencias de los consumidores. Supusieron que la

demanda fue estructurado por motivos: «económicos», y «no económicos». Dejaron de lado el estudio de los deseos de los consumidores, limitando su examen a la actuación del empresario. No obstante, su teoría de precios pretendía abordar los precios reales; prescindiendo de los motivos y voluntades que impulsan a los consumidores a actuar de uno u otro modo.

La Economía Moderna nace cuando se resuelve la *aparente contradicción* del valor. Sus teoremas *ya no se limitan* a las acciones del empresario. Pretenden comprender las *no cambiantes* categorías que informan la acción humana.

10. EL MÉTODO DE LA ECONOMÍA

La Economía investiga las categorías de la acción humana. Para comprender los teoremas de la Economía; el economista necesita darse cuenta de la esencia misma de la acción humana. Por cuanto somos personas; tal conocimiento se halla dentro de nosotros. Sólo mediante el análisis lógico de aquellos conocimientos que llevamos dentro, referentes a las categorías de la acción humana, es posible la asimilación mental de los teoremas de la Economía. Debemos concentrarnos y reflexionar sobre la estructura misma de la acción humana.

Todos los conceptos y teoremas de la Economía se hallan implícitos en las categorías de la acción humana. Para alcanzar el conocimiento de la Economía, se debe: analizar y deducir esos conceptos y teoremas; extraer las correspondientes conclusiones; y determinar las características universales del actuar como tal. Una vez conocidos los requisitos de toda acción humana, *se debe determinar* los requisitos de las formas *especiales* de la acción humana. Cabría *abordar esta segunda tarea* formulando imaginariamente cuantas situaciones resulten pensables, para luego deducir las correspondientes conclusiones lógicas. Tal sistema nos ilustraría acerca: de la acción humana tal y cómo se produce en este mundo real donde vive y actúa el hombre; y de unas hipotéticas acciones humanas que se registrarían en el caso de concurrir las irrealizables condiciones de mundos imaginarios.

La Economía restringe su estudio al análisis de la acción humana tal y como aparece bajo las condiciones y supuestos del mundo real. La Economía: se ocupa del análisis de posibles realidades que aún no han ocurrido; y se interesa por planteamientos imaginarios e impracticables, siempre y cuando tal análisis permita una mejor percepción de los efectivos fenómenos que se trate de examinar³⁷.

Sin embargo, esta alusión a la realidad *experimental* no afecta al carácter apriorístico de la Economía. Nuestros conocimientos experimentales: nos indican cuáles son los problemas que conviene examinar y cuáles procede desatender; y nos informan acerca de qué debemos analizar, pero nada nos dicen de *cómo debemos proceder* en nuestra investigación. Es el pensar, el que nos ilustra acerca de qué planteamientos imaginarios conviene analizar para comprender mejor lo que sucede en el mundo real.

³⁷ Mises alude aquí a *las imaginarias construcciones o modelos económicos del estado final de reposo* y de la *economía de rotación uniforme*.

En la realidad tropezamos con la «desutilidad» del trabajo. Sólo si se toma en cuenta dicha realidad; un teorema económico puede servirnos para comprender mejor cuanto sucede a nuestro alrededor.

Nos damos cuenta del cansancio del trabajo. Sin embargo, tal ilustración no nos la proporciona la experiencia directamente. No existe fenómeno que, por sí solo, predique la «desutilidad» del trabajo. La realidad nos ofrece ciertos datos de carácter experimental, los cuales, interpretados a la luz del conocimiento apriorístico, hacen que concluyamos que el hombre estima en más el ocio que el trabajo, manteniendo constante las restantes circunstancias. Vemos gente que renuncia a placeres que podría disfrutar, si trabajaran más; lo cual nos hace racionalmente concluir que hay gente dispuesta a sacrificar ciertos goces en aras del descanso. Tal realidad nos dice que el hombre aprecia el descanso, mientras considera al trabajo una carga. Pero si llegamos a semejante conclusión, ello es sólo porque hemos apelado previamente al discernimiento de la Economía.

La Teoría del intercambio indirecto (y la Teoría que *procede* de esa Teoría: la Teoría del crédito circulatorio) solo interesa con la finalidad de comprender mejor la realidad; en un mundo donde se practique el intercambio indirecto³⁸.

El que la Economía (al pretender captar la realidad) limite *su* investigación a aquellas cuestiones que tienen importancia, en ese sentido; no modifica la condición apriorística de *su* razonar. No obstante, de este modo queda prefijado el campo de acción de la Economía, la única parte de la Economía hasta ahora estructurada.

La Economía no se limita a formular puros razonamientos apriorísticos, desligados de la realidad. La Economía se plantea *supuestos* concretos siempre y cuando su análisis permita una mejor comprensión de los fenómenos reales. La Economía formula sus enseñanzas *entrelazando* el conocimiento apriorístico con el examen e interpretación de la realidad³⁹.

Este método es ineludible, por la naturaleza y condición del *tema* que aborda la Economía. El uso de este método, desde el punto de vista de la lógica, exige especial cautela y pericia por parte del economista.

Todo teorema económico es *válido* y exacto en cualquier supuesto en el que *concurran* las circunstancias previstas por el supuesto. Las teorías del intercambio indirecto carecen de validez si no existe intercambio indirecto.

Aunque sea a regañadientes, todo el mundo se somete a las leyes de la naturaleza. Sin embargo, los gobernantes no piensan lo mismo de las leyes económicas. Legislan como les

³⁸ Bajo un mundo en el que existiera sólo el intercambio directo, tales construcciones serán un pasatiempo intelectual. No es probable que los economistas de ese imaginario mundo jamás se hubieran ocupado del intercambio indirecto, del dinero y demás conceptos conexos, aun suponiendo que, en tal ambiente, pudiera llegar a surgir la Ciencia Económica. Sin embargo, en el mundo real, dichos estudios son una imprescindible faceta del saber económico.

³⁹ No existe en los estudios económicos una separación entre la ciencia pura y la aplicación práctica de sus teoremas; a específicas situaciones históricas o políticas.

place. Disponen de suficiente poderío para aplastar a cualquier oponente. Siempre hay economistas serviles dispuestos a justificar la acción estatal formulando teorías ad hoc. La historia económica es rico muestrario de actuaciones políticas que fracasaron en sus pretensiones por haber despreciado las leyes económicas.

Es imposible comprender las emergencias y obstáculos con que ha tropezado el pensamiento económico; si no se da cuenta que la Economía implica abierto desafío a la vanidad personal del gobernante. El verdadero economista jamás será bien visto por autócratas y demagogos. Para ellos resultará un personaje perturbador y poco grato; y tanto más le odiarán cuanto mejor se dan cuenta de la certeza y exactitud de sus críticas.

La *base* de todo el *raciocinio* de la Economía no admite crítica ni ninguna objeción. Ninguna referencia a cuestiones históricas o empíricas, invalida la afirmación: la gente trabaja conscientemente para alcanzar ciertos objetivos que les atraen. El hombre se sirve de la razón para satisfacer sus deseos y apetencias. Partiendo de este fundamento incommovible que es la categoría de acción humana; la Economía; progresa, paso a paso, en sus estudios mediante el razonamiento reflexivo. La Economía tras precisar con el máximo rigor, los correspondientes supuestos y condiciones; procede a estructurar un ordenado sistema ideológico, deduciendo del mismo (mediante raciocinio lógicamente inatacable) cuantas conclusiones proceden. Ante estas conclusiones, caben dos actitudes: la actitud de evidenciar los vicios lógicos en que puedan incidir las formuladas cadenas deductivas; o la actitud de afirmar la certeza y exactitud de las afirmaciones en cuestión.

La lógica es el único instrumento con que cuenta el hombre, para llegar a comprender las circunstancias que se encuentran dadas.

Todo conocimiento, por mínimo que sea, el hombre los adquiere por vía de la razón⁴⁰.

La comprensión, por un lado se limita a decir (ante determinada acción humana) las ideas que impulsaron a los actores a alcanzar los fines perseguidos y los medios aplicados para su consecución; y por otro lado, discrimina la respectiva trascendencia de los factores participantes en la aparición de cierto hecho; siempre y cuando la Economía sea incapaz de resolver la duda⁴¹.

El hombre siempre busca la verdad, es decir, aspira a comprender la realidad lo más perfectamente que le permiten las limitaciones de su mente y razón. Lo más que le cabe al hombre es revisar, con máximo rigor, una y otra vez, el conjunto de sus tesis. *Para el economista esto implica retrotraer todos los teoremas a su origen verdadero e indiscutible, las categorías de la acción humana, comprobando, mediante el análisis más cuidadoso,*

⁴⁰ La comprensión histórica tiene por misión dilucidar aquellas cuestiones que la Economía es incapaz de resolver satisfactoriamente. La comprensión jamás puede contradecir las teorías formuladas por la Economía.

⁴¹ La comprensión no autoriza a ningún historiador a afirmar que mediante mágicos conjuros ha sido posible alguna vez devolver la salud a las vacas enfermas. Por lo mismo, tampoco le cabe ampararse al historiador en la comprensión para decir que en el imperio de los incas determinadas leyes económicas no operaban. El economista jamás puede hacerse especialista, que sólo cultiva una cierta rama de la ciencia económica. Al abordar cualquier tema debe tener presente, al mismo tiempo, el sistemático conjunto del saber económico.

cuantas sucesivas inferencias y conclusiones finalmente abocan al teorema a tratar. No se supone que tal sistemática excluya definitivamente el error. Dicho método es el más eficaz para evitar el error.

La Economía es una disciplina de carácter deductivo. Su procedencia lógica deriva de *aquella base* de la que parte en sus deducciones: las categorías de la acción humana. Es posible abordar específico campo económico; si tal campo ensambla perfectamente en la Economía.

11. LIMITACIONES DE LOS CONCEPTOS DE LA ECONOMÍA

Las categorías y conceptos de la Economía han sido formulados para una mejor comprensión de la acción humana.

Únicamente actúa, quien se halla en una situación que califica de insatisfactoria; y reitera el actuar sólo quien es incapaz de suprimir el propio malestar de *una vez* para siempre. Todo ser que actúa se halla descontento; luego no todo lo puede. Si estuviera plenamente satisfecho, no actuaría; y si todo lo puede, habría completamente eliminado, de golpe, la causa de su insatisfacción.

La acción humana implica disponer de limitada potencia y capacidad. Se manifiesta, a través de la acción el hombre, cuyo poder se halla restringido: por las limitaciones de su mente; por las exigencias fisiológicas de su cuerpo; por las realidades del medio en que opera; y por la escasez de aquellos bienes de los que depende su bienestar.

El lenguaje manejado por la gente, utiliza expresiones comparativas y superlativas, al ponderar entre sí situaciones más o menos satisfactorias. No hay felicidad plena, ni gente perfecta, ni bienestar eterno. Cualquier situación: supone *limitación* e imperfección, esfuerzo por superar problemas; arguye la existencia de descontento y malestar.

El Estado es una institución montada para hacer frente a la imperfección humana, dominando (con penas dolorosas) a las minorías; con la finalidad de proteger a la mayoría contra las acciones que pudieran perjudicarla.

III. LA ECONOMIA Y LA REBELIÓN CONTRA LA RAZON

1. LA REBELIÓN CONTRA LA RAZÓN

La razón es el instrumento idóneo y único para alcanzar el máximo conocimiento que se puede conseguir. La razón y la investigación económica no despejan *todas* las incógnitas. El economista se da cuenta de la limitación de la mente humana.

La rebelión contra la razón apunta a un objetivo: va contra la Economía.

Era necesario difamar a la lógica y la razón, reemplazando el raciocinio por la *intuición*⁴².

Señalar el error de una teoría exige: refutar esa teoría mediante razonamiento discursivo; y proponer otra mejor que la sustituya. *A la Economía le preocupa determinar si los supuestos en cuestión soportan o no la prueba del análisis lógico.*

Convenía a los intereses de la burguesía inglesa, la política del libre comercio. Los economistas ingleses formularon sus teorías en defensa del libre comercio. Los empresarios se apoyaron en esas teorías para organizar movimientos populares que consiguieron eliminar las tarifas proteccionistas. Sin embargo, más tarde cambiaron las circunstancias; la burguesía inglesa ya no podía resistir la competencia extranjera; su supervivencia exigía la inmediata implantación de tarifas proteccionistas. Entonces, los economistas reemplazaron la teoría del libre comercio por la teoría contraria y Gran Bretaña retornó al proteccionismo.

Los empresarios se acomodan a las realidades institucionales bajo las cuales operan. Cualesquiera que sean las circunstancias del mercado; el empresario producirá aquellos bienes que le garantice la máxima ganancia. Son sólo los *cambios en las instituciones* del

⁴² El deseo de combatir las enfermedades contagiosas, y el interés de los fabricantes de vinos y quesos por perfeccionar sus métodos de producción; *indujo* a los biólogos a la investigación bacteriológica. Los descubrimientos subjetivistas de Jevons y Menger detectaron la inutilidad de la doctrina objetivista-laboral de la teoría ricardiana del valor, lo que llevaba aparejada la invalidez de la *plusvalía*; que era ya insostenible lo del salario *vitalmente necesario* así como el dogma fundamental de la *progresiva pauperización de las masas* bajo un régimen de mercado.

país los que, a corto plazo, le favorece o perjudica. Tales cambios jamás pueden afectar igualmente a todas las empresas. *Una misma disposición* cabe que favorezca a unas empresas y perjudique a otras empresas. Cada empresario tan sólo se interesa por unas pocas partidas del arancel. Y aun ni siquiera con respecto a esos limitados resúmenes; son coincidentes los intereses de los diversas empresas.

Los privilegios que otorga el Estado; pueden favorecer los intereses de ciertas empresas. Si tales privilegios se conceden igualmente a todas las demás empresas; entonces cada empresario puede perder por un lado (como consumidor y como comprador de materias primas, y máquinas) lo mismo que puede ganar por otro lado. El mezquino interés personal tal vez induzca a determinadas empresas a reclamar protección para sus propias industrias. Pero lo que tales empresas nunca harán es pedir privilegios para todas las empresas, a no ser que esperen verse favorecidos en mayor grado que las demás.

Los industriales, desde el punto de vista de sus intereses, no tenían mayor interés en eliminar las *leyes proteccionista del trigo*. Los terratenientes se oponían a eliminar esas leyes proteccionistas, ya que la baja del precio del trigo reducía la renta de sus tierras.

Toda empresa por el momento aumenta su ganancia al incrementar las ventas. Sin embargo, bajo el mercado, a la larga, *tienden a igualarse* las ganancias de todas las ramas de la producción: si la demanda de determinados productos aumenta, *provocando* paralelo incremento de la ganancia; el capital fluye hacia el sector de mercado en cuestión, viniendo la competencia a cercenar esas elevadas ganancias.

Los propietarios de fábricas no tienen interés en el mantenimiento de la libre competencia. Desean evitar que les sean confiscadas o expropiadas sus fortunas, en lo relacionado a los derechos que ya tienen adquiridos; más bien les conviene la implantación de medidas que les protejan de la competencia de otros potenciales empresarios. Quienes propugnan la libre competencia y libertad de empresa: pretenden abrir la puerta a individuos actualmente desconocidos y humildes (los empresarios del mañana) gracias a cuya habilidad e ingenio será elevado el nivel de vida de las masas; desean provocar la mayor prosperidad y el máximo desarrollo económico⁴³.

Las categorías del pensamiento y la acción humana son realidades *biológicas* que desempeñan específica función en la vida y la realidad. Son herramientas que el hombre emplea en su lucha por la existencia, en su afán por acomodarse lo mejor posible a las realidades del universo y evitar el sufrimiento hasta donde se pueda.

El conocimiento apriorístico y el razonamiento puro; proporcionan ilustración de la realidad efectiva y estructura del universo. *Las reacciones lógicas fundamentales y las categorías del pensamiento y la acción humana: son las fuentes primarias de todo*

⁴³ Las teorías del libre comercio se imponen por cuanto las respalda la filosofía de los economistas clásicos. La dialéctica de los economistas clásicos era tan impresionante que nadie, ni siquiera aquellos cuyos intereses clasistas más se perjudicaban, pudieron impedir que fueran acogidas por la opinión pública y quedaran plasmadas en las correspondientes disposiciones legales.

conocimiento humano; concuerdan con la estructura de la realidad; y advierten a la mente humana de tal estructura. En el hombre todo conocimiento se halla condicionado por la estructura lógica de su mente, quedando tal estructura lógica implícita en el conocimiento.

La estructura lógica de la mente es uniforme en todas las razas, naciones y clases.

Los juicios de valor y los fines que persigue el hombre dependen de: las peculiares circunstancias físicas; y la personal disposición de cada hombre. Las discrepancias de opinión que se dan entre los hombres en cuanto a su respectivo modo: de apreciar la realidad y de valorar las normas de conducta individual; no coinciden con las diferentes razas, naciones o clases.

Sería difícil hallar una mayor diferencia valorativa que la que se aprecia; entre el sacerdote y la persona ansiosa de gozar alegremente la vida. Un abismo separa al hombre religioso de todo el resto de los hombres. Personas de diversas razas, naciones y clases han abrazado el ideal religioso.

Lo mismo ocurre con las valoraciones estéticas. Todas las razas, naciones y clases han hecho arte clásico y arte romántico.

La *comprensión* histórica, en el caso del historiador y el político; refleja la personalidad del interesado. El historiador y el político, si son gente competente y avisada, cuidarán de que no les ciegue el partidismo cuando deseen entender la verdad. Ninguna ventaja personal puede derivar de exagerar o minimizar la respectiva trascendencia de los diversos factores participantes.

El político para triunfar debe contemplar las cosas tal como son. Los juicios de *trascendencia* difieren de los juicios de valor (los juicios de trascendencia aspiran a ponderar circunstancias que no dependen del criterio subjetivo del político).

Las profundas discrepancias que registran los estudios históricos tienen su causa en disconformidades surgidas en el seno de la Economía.

2. EN DEFENSA DE LA RAZÓN

Por más que se incremente el saber; el economista, al final, se verá enfrentado con *datos últimos* no susceptibles de *posterior análisis*. Allí hasta donde el economista puede razonar; le conviene aprovechar su capacidad intelectual. Los datos últimos son inabordables por la razón; pero lo conocido para la humanidad pasa siempre por el filtro de la razón. El conocimiento es racionalista y la Economía es racional.

En relación a *problemas todavía no resueltos*; es lícito formular hipótesis; siempre y cuando estas hipótesis no se peleen con la lógica ni con los hechos experimentalmente atestiguados. Sin embargo, esas soluciones por el momento solo serán *hipótesis*.

Ignoramos las causas que provocan la diferencia intelectual entre los hombres. La Ciencia no puede explicar por qué Newton o Einteins fueron geniales, mientras la mayoría de la

gente no lo somos. El problema consiste en saber: por qué cierto individuo sobresale de entre sus hermanos de sangre; y por qué se distingue del resto de los miembros de su propia raza.

La *envidia* es una debilidad muy extendida. Numerosos son los intelectuales a quienes inquietan esos mayores ingresos obtenidos por el empresario que triunfa. Tal resentimiento les arroja en brazos del socialismo, pues creen que bajo el socialismo ellos cobrarían sumas superiores a las sumas que el capitalismo les paga. *Sin embargo, la Economía no puede conformarse con evidenciar la concurrencia de ese factor envidioso*; debiendo por el contrario analizar, con el máximo rigor, las ideas socialistas. El economista tiene que estudiar todas las tesis, tal como si a sus respectivos propugnadores, única y exclusivamente, impulsara el afán de alcanzar la verdad.

Las teorías se ponderan a la luz de la razón. La fórmula aplicada debe ser de carácter racional. Una afirmación científica es cierta o es errónea; tal vez nuestros conocimientos sean hoy insuficientes para aceptar la total certeza de la afirmación científica.

La existencia de gobiernos intolerantes y partidos políticos dispuestos a exterminar al disidente es una prueba del poder de la razón. El apelar a la policía o la masa violenta no basta para acreditar la *certeza* del ideario defendido. Lo que tal procedimiento sí evidencia, es que quien recurre a él como único *recurso dialéctico* se halla, en su interior, convencido de la improcedencia de las tesis que desea defender.

La razón es dato último que, por tanto, no puede someterse a mayor análisis. La propia existencia es un hecho de carácter *no racional*. De la razón sólo cabe decir que es el sello que distingue al hombre de los animales y que sólo gracias a la razón el hombre ha podido realizar todas las obras que consideramos humanas.

Deberían recordar el origen y las bases de la cooperación humana. Cuando la Economía estudia la aparición y fundamento de la vida social, proporciona amplia información para que cualquiera pueda optar entre continuar sirviéndose del raciocinio o prescindir del raciocinio. Cabe que el hombre llegue a repudiar la razón; sin embargo, antes de adoptar tal medida, será bueno que pondere todo aquello a que habrá de renunciar, en tal caso.